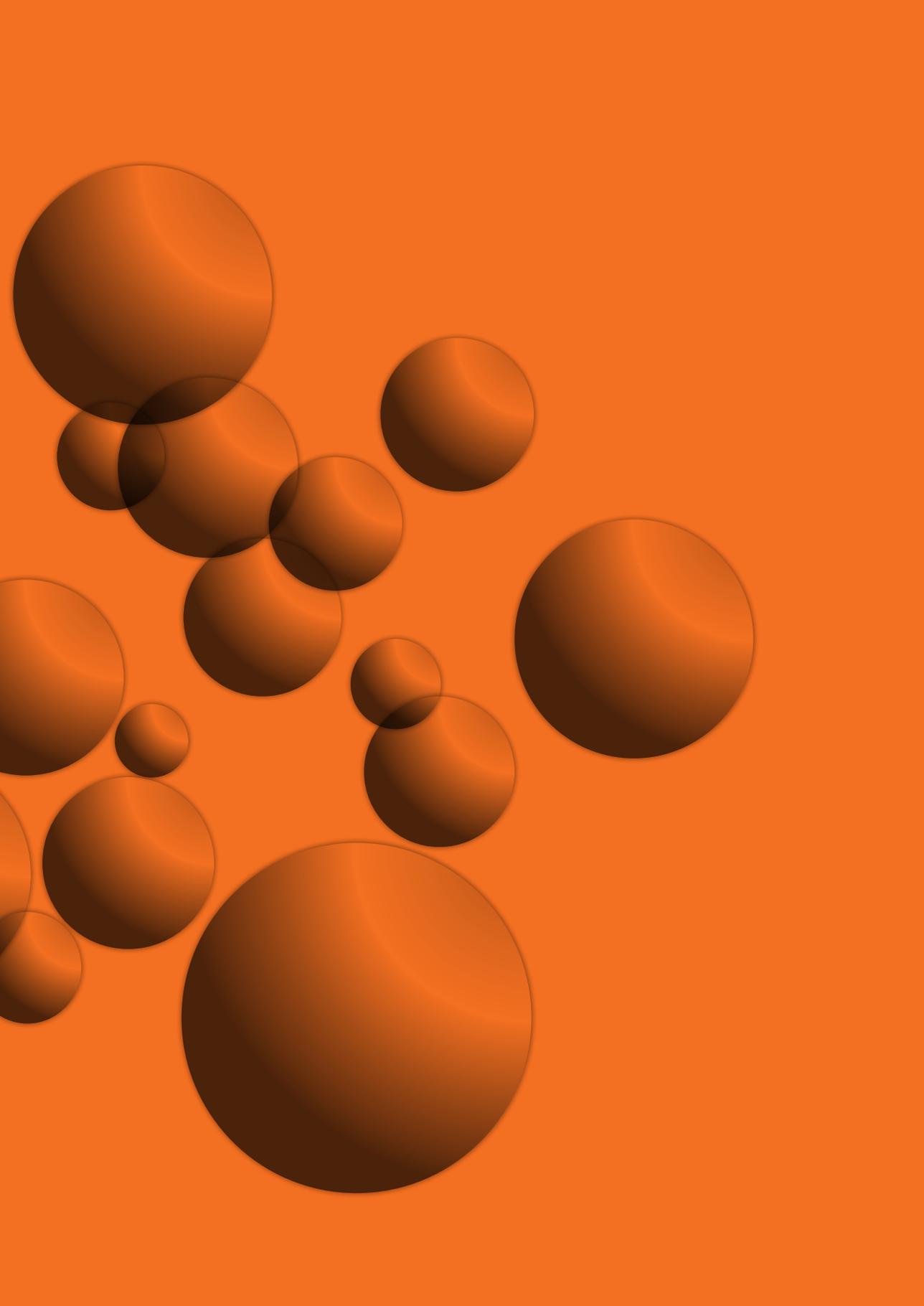


CORONA- crisis y CULTURA:



Propuestas
de Creadores
Valencianos





Corona-
crisis i
cultura

→ Propostes
de Creadors
i Veïns

El projecte està finançat pel Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya





Coronavirus
crisis
culture

→ Propostes
de Creadors
Valencians

ā-
i
ā
S



Índice

- 9 Presentación_M^a Vicenta Mestre
- 12 Coronacrisis y cultura_Antonio Ariño
- 20 Diseño socialmente consciente, una mirada a la historia y algunas reflexiones_Raquel Pelta
- 38 Representar una crisis_Xavi Calvo

41 Exposición

- 54 Jorge Lawerta / Marina Garcés
- 56 Lina Vila / Laura Casielles
- 58 Nueve / José Enrique de Ayala
- 60 Xavier Monsalvatje / Judith Butler
- 62 Democràcia / Slavoj Žižek
- 64 María Herreros / Michael J. Sandel
- 66 Laura Pérez / Joan Romero
- 68 Juárez Casanova / Seyla Benhabib
- 70 Ibán Ramón / José Ignacio Torreblanca
- 72 Sandra Figuerola / María Novo
- 74 Cento Yuste / Alberto Sanz Cobeña
- 76 Malota / Alicia Puleo
- 78 Boke Bazán / Jorge Riechmann
- 80 Mariscal / Jane Goodall
- 82 Patricia Bolinches / Adam Tooze
- 84 Paco Roca / Byung-Chul Han
- 86 Alejandro Benavent / Ethan Zuckerman

88	Cachete Jack / Celia Blanco
90	Carla Fuentes / John Gray
92	Milimbo / María Emilia Casas Baamonde
94	Menta / Yuval Noah Harari
96	Clara Iris / Marta Peirano
98	Dídac Ballester / Juan Luis Arsuaga
100	Elías Taño / Naomi Klein
102	Virginia Lorente / Richard Florida
104	Sebastián Alós / Paul B. Preciado
106	Coté Escrivá / Santiago Alba Rico
108	Dani Nebot / Richard Sennett
110	MacDiego / Laura Morán
112	Paula Sanz / Valerie Steele
114	Yinsen / María Ángeles Durán
116	Marisa Piñana / Mónica G. Prieto
118	Lalalimola (Sandra Navarro) / Maite Larrauri
120	María Rodilla / Adela Cortina
122	Pepe Gimeno / Carolin Emcke
124	Joan Quirós / Eudald Carbonell
126	Locandia / Fernando Broncano
128	Paco Giménez / Edgar Morin
130	Fase Studio / Daniel Innerarity
132	Omega Tbs / Francisca Sauquillo
134	Dani Sanchis / Hartmut Rosa
136	María Gómez-Senent / Estrella Galán
138	Raúl Ferrís / Esteban Hernández
140	Ana Penyas / Yayo Herrero
142	Borja Bonaque / Noam Chomsky
144	Carlos Sánchez y Andrea Redondo / Yanis Varoufakis
146	Ana Criado / Mariana Mazzucato
148	Diego Mir / Juan Moscoso del Prado
150	Nuria Riaza / Franco "Bifo" Berardi
152	Escif / Ai Weiwei



Corona- crisis i cultura:

El 2008, el món estava en plena crisi econòmica i cultural. Els valencians, però, van demostrar una gran capacitat d'adaptació i creativitat. Aquesta exposició recopila les seues aportacions en diversos camps, des de l'art fins a la literatura i la música. Els valencians van demostrar una gran capacitat d'adaptació i creativitat. Aquesta exposició recopila les seues aportacions en diversos camps, des de l'art fins a la literatura i la música.

Proposta de Creació Valencians



Presenta- ció

—

M^a Vicenta Mestre

[Rectora de la Universitat de València]

Se ha cumplido medio año desde que la expansión global del SARS-CoV-2 comenzara a mostrar su cara más cruenta, provocando una decisión política sin precedentes en países de todos los rincones del mundo: el cierre total de cualquier actividad no esencial y la prohibición de salir de nuestras casas salvo para cubrir necesidades básicas. El confinamiento, que en España duró más de sesenta días y que algunos Estados apenas están empezando a dejar atrás, ha traído consigo terribles consecuencias en el ámbito económico y laboral, que se suman a las trágicas cifras de personas fallecidas y enfermas. Todas las dimensiones de la existencia humana, desde la biológica hasta las artísticas, culturales y morales, se han visto profundamente afectadas por esta excepcional situación y, lamentablemente, seguirán haciéndolo durante un tiempo imposible de predecir.

10

A lo largo de los últimos meses, expertas y expertos en campos tan diversos como la historia, la sociología, la salud, la filosofía, la literatura, la economía, la ciencia o el periodismo, entre otros, han compartido sus reflexiones y expresado sus inquietudes en torno a la pandemia del Covid-19 a través de artículos y entrevistas aparecidos en distintos medios, generando un intenso debate público sobre los efectos presentes y los posibles escenarios futuros a los que nos aboca esta gran crisis multidimensional.

Desde el Centre Cultural La Nau de la Universitat de València, asumiendo nuestro compromiso cívico y nuestra responsabilidad como institución difusora de cultura en el seno de la sociedad, reaccionamos inmediatamente adaptando la programación habitual a las circunstancias extraordinarias. El resultado es una serie de proyectos artísticos, de debate y de reflexión que hemos puesto en marcha con el objetivo de contribuir a analizar y comprender mejor esta situación tan compleja e incierta en la que la grave crisis sanitaria ha hecho aflorar o

ha agudizado otras pandemias no menos graves: la drástica pérdida de empleo, el racismo, los bulos y la desinformación, las desigualdades socioeconómicas y sus consecuencias directas en las condiciones de confinamiento y también en el derecho educativo de las niñas y niños

Entre las múltiples iniciativas desarrolladas con este fin, presentamos ahora la exposición *Coronacrisis y cultura: propuestas de creadores valencianos*, que constituye un nuevo ejemplo del compromiso de la Universitat con el mundo del diseño y la ilustración, un sector especialmente golpeado por la pandemia. Con esta muestra, el Centre Cultural La Nau se erige en una suerte de mediador que busca hacer más accesibles las intervenciones y aportaciones de los expertos, acercándolas al gran público a través del arte. Para ello, se ha invitado a 50 creadoras y creadores del ámbito valenciano a trabajar en propuestas artísticas inspiradas en los textos de 50 autores nacionales e internacionales que abordan la crisis del Covid-19 desde distintas perspectivas.

Desde la Universitat de València expresamos nuestro más sincero agradecimiento a los 50 creadores y creadoras que no solo han aportado sus obras a este proyecto, sino que se han comprometido férreamente con él durante todo el proceso creativo, invitándonos a ser partícipes del mismo. De igual forma, queremos agradecer la enorme generosidad de todos y cada uno de los medios de comunicación que nos han permitido utilizar los textos a partir de los cuales diseñadores e ilustradores han desarrollado sus trabajos. De otro modo, hubiese sido imposible hacer realidad un proyecto expositivo como *Coronacrisis y cultura*, que pone el diseño y la ilustración al servicio de la reflexión crítica, y que busca respuestas globales ante los desafíos presentes y futuros que plantea una pandemia que nos afecta a todos, haciéndonos conscientes de que formamos parte de una única humanidad.

Согопа- crisis y cultura

—

Antonio Ariño

[Sociólogo]

Lo que no podíamos imaginar ha sucedido en el invierno de 2019 y la primavera de 2020: la expansión global de un virus, el Sars-CoV-2, que produce la COVID-19 y al que la mayoría de los países han respondido cerrando fronteras y confinando a sus poblaciones para evitar el colapso de los sistemas sanitarios.

Este Gran Confinamiento ha generado otro fenómeno difícilmente imaginable: la paralización global políticamente instituida de una gran parte de la actividad económica con una devastación insólita, extensa y profunda del empleo. Algo así como detener la actividad productiva del planeta de forma escalonada.

La combinación de ambas pandemias —la del virus y la del desempleo— se puede considerar como un fenómeno histórico sin precedentes. Alguien puede objetar que desde que los seres humanos han entrado en contacto con animales “salvajes” —es decir, desde siempre— se han producido y acoplado este tipo de calamidades. Sí, es cierto, ¿pero con la misma velocidad e intensidad y a la misma escala? ¿No era esto justamente lo novedoso de la globalización? ¿La velocidad, la intensidad y la escala?

Este fenómeno sin precedentes —cuya fulgurante expansión se asienta sobre la movilidad generalizada de los *humanos*— nos coloca ante una incertidumbre radical. Sabemos que está afectando y que afectará a todas las dimensiones de los sistemas sociales y de la existencia personal. Pero ¿cómo y con qué profundidad? ¿Durante cuánto tiempo? Estas preguntas ahora no tienen respuestas concretas, que permitan organizar bien las soluciones. Lo que todavía desconocemos —no solo sobre el impacto del virus, sobre el funcionamiento de las vacunas y tratamientos, sino también sobre la reorganización de sistemas económicos y la reinención de la vida social— es mucho más extenso y más relevante que lo que ya sabemos.

En esto consiste la incertidumbre *radical*: en esa conciencia del no saber que, sin embargo, sabemos que nos concierne; pero también del saber que está atrapado en vendavales de miedo cuando no en marejadas de intereses bastardos. Sí, estamos enredados y aturridos en límites mentales y en límites sociales y políticos, que obligan a la improvisación y al aprendizaje por ensayo y por error.

Hasta ahora, las políticas públicas ante una epidemia han perseguido tres objetivos graduales: control, eliminación y erradicación. En la pandemia presente, nos hallamos en una fase de tentativa de control porque se intenta que la incidencia y la prevalencia, como consecuencia de las medidas adoptadas, alcancen cifras aceptables. Ya, ¿pero qué son cifras aceptables? ¿Tenemos para ello una respuesta científica?

14

Se da la segunda circunstancia —eliminación— cuando en un área geográfica, durante cierto tiempo, el número de casos nuevos es igual a 0. ¿Hay algún país que se encuentre en dicha circunstancia? ¿China, tal vez? ¿Hemos de fiarnos de sus celebraciones a toque de corneta? ¿Qué extensión debe tener el área geográfica considerada y durante cuánto tiempo deben mantenerse ese guarismo para tener certeza de la eliminación? La polio todavía no ha sido eliminada; en 2019 la cifra de casos en el mundo superó las 500 personas.

Para que se pueda hablar de erradicación, será necesario que la incidencia en todo el mundo sea igual a 0. La OMS solamente ha declarado erradicadas la viruela y la peste bovina. Con las gripes vamos “trampeando” cada año, entre vacunas, farmacopea doméstica, urgencias hospitalarias y algunos miles de muertes. En cuanto a la COVID-19, parece que va a acompañarnos durante algún tiempo. Las torrenciales noticias sobre progresos en las vacunas hacen pensar que la salida del túnel está ya a la vuelta de la próxima curva, del otoño, pero no es así.

En este momento, pese a que nunca en la historia de la humanidad ha habido tantos científicos en tantos laboratorios colaborando y compitiendo para descubrir antivirales y vacunas, queda mucho trecho para el control, y no digamos para que pueda hablarse de eliminación y de erradicación. Por otra parte, como Sars-CoV-2 es un virus silente, invisible, que no da señales de su presencia hasta pasados unos días, existen dificultades graves de detección antes de que haya producido un extenso contagio. Y, a ello, añádase la proliferación de los casos asintomáticos.

Este panorama de incertidumbre radical no solo exige un apoyo decidido a la ciencia para despejar todas las incógnitas, sino que demanda dar mayor importancia a la política y, sobre todo, reclama un mejor liderazgo político. Las preguntas que hemos planteado —¿cuántas muertes son aceptables? ¿en qué áreas geográficas y durante cuánto tiempo? ¿qué cantidad de gasto destinar a salud pública y a servicios esenciales? ¿cómo generar una logística adecuada para hacer frente a los posibles rebrotes? ¿qué instituciones crear para personas mayores dependientes? ¿cómo reorganizar la educación y muchas actividades productivas? etc.— pueden contar con asesoramiento científico y con ensayos de modelos procurados por expertos, pero son preguntas radicalmente políticas, cuya singularidad solo puede pretender eliminar una visión mítica de la ciencia.

Por otra parte, la política ha entrado en una nueva era. Dos rasgos la hacen especialmente compleja, además de espesa, resbaladiza y antipática.

En primer lugar, la lamentable fuerza de los populismos de un extremo al otro del planeta, con sus polarizaciones agresivas y maniqueísmos insensatos, con la industrialización y canonización de la mentira. De una parte a otra del globo, nos hallamos gobernados por la peor generación de políticos de la historia de la democracia, que —lamenta-

blemente— basan su poder en procesos electorales pese a que nadie puede ignorar que intentan, sin ningún recato, destruir elementos esenciales de la democracia.

En segundo lugar, y es muy importante tener conciencia de ello, porque las cuestiones a resolver no se presentan y expresan en forma de dilemas (libertad *versus* igualdad, competencia *versus* solidaridad, liberalismo *versus* socialismo) como antaño, sino de trilemas o tetralemas; y ello es así no tanto por la naturaleza de las dos pandemias citadas sino por su confluencia con otras crisis, principalmente la ecológica, y la derivada de la capacidad de vigilancia y control sobre las poblaciones que procuran las tecnologías digitales.

16

Un trilema que ha aparecido ante la urgencia de evitar el colapso de los sistemas sanitarios consiste en la conjugación de las dificultades de equilibrar los requerimientos de la salud, la actividad económica y la democracia. La declaración del estado de alarma, la suspensión de la movilidad y de las actividades económicas son un buen ejemplo de ello. ¿Inmunidad de rebaño, crecimiento económico o políticas de confinamiento con los costes que conlleva? Las posiciones adoptadas han sido variadas y los resultados, no tan distintos, tampoco se pueden evaluar en términos meramente estadísticos sino políticos y morales.

Otro trilema se produce cuando introducimos la crisis ecológica y la emergencia climática. ¿Cómo trataremos de salir de este profundo pozo que hemos cavado en el empleo y la vulnerabilidad de los ya más vulnerables? ¿El empleo verde podrá garantizar una calidad de vida razonable para la inmensa mayoría? ¿Y las pensiones? ¿Cómo se consensuará qué es una calidad de vida razonable? ¿La proporcionará el salario mínimo universal?

Finalmente, quiero señalar un tetralema, que se deriva de la interacción competitiva de los valores de libertad, control, confianza y segu-

ridad. La introducción de dispositivos digitales de detección masiva, los debates en torno a los pasaportes de inmunidad, etc., muestran la inevitabilidad de la interacción de estas encrucijadas.

Nos hallamos, pues, en el terreno incierto de las decisiones políticas y las soluciones institucionales, que deberán sustentarse en alguna ética política pública. Sin duda, es imprescindible apelar a la responsabilidad individual (guardar la distancia física interpersonal constituye un compromiso social), pero sabemos que, en todas las sociedades, la naturaleza humana genera un porcentaje “x” de gorriones y un grado “y” de corrupción y que el imperativo biológico básico de gorriones, corruptos, estúpidos, perversos, etc., no es otro que la supervivencia individual. No hemos evolucionado más lejos. El *plus ultra* moral no se ha producido aún en la especie. Pero podemos dar apoyo a éticas políticas y crear instituciones basadas en ellas que minimicen estas fuerzas destructoras del vínculo social y sus efectos indeseables. De un libro que leí hace años recuerdo dos puntos esenciales: toda política debe basarse en un cálculo del sufrimiento y en un cálculo del sentido (Peter L. Berger, *Pirámides de sacrificios: ética política y cambio social*, 1979, Sal Terrae).

Con las actitudes, el ejemplo, el espectáculo y las bases éticas de determinadas elites, no podemos avanzar muy lejos. Instaladas en procesos de secesión social desde hace varias décadas, solo se preocupan por salvar “su” economía, sus dividendos, “sus” acciones. Quienes vociferan y gritan, quienes repiten cansinamente los mismos mensajes, día tras día, son tan “ignorantes” como los demás y cooperan menos que nadie a alumbrar un futuro de esperanza. Tampoco podemos contentarnos con los aplausos a quienes no han podido quedarse “confinados” porque trabajan en sectores estratégicos de la sanidad o de la alimentación. Por cierto, ¿en qué quedaron aquellos fervorosos

aplausos? El silencio ominoso ante la precariedad de sus trabajos y sus salarios manifiesta la inanidad de los rituales a las 8 de la tarde.

Aquellos mensajes proclamados por altavoces y anuncios —“esto lo superaremos juntos”, “de esta se sale” — y otras sandeces por el estilo, han perdido toda credibilidad a la vista de lo que se ha hecho en términos generales, en la “malamente” denominada “nueva normalidad”. Ha primado el “escapismo irresponsable”, “el repliegue localista y nacionalista”, cuando más necesaria era y es la conciencia de interdependencia global. Ha fallado algo que, a una sociedad de modernidad avanzada, se le debía suponer: la capacidad logística, la respuesta rápida y la solidaridad. Siendo como somos capaces de crear mercados de futuros, vender y comprar cosechas a largo plazo, colonizar el porvenir y endeudar a las generaciones venideras, no lo somos para atender las premuras del presente y de los más vulnerables.

18

En un artículo muy interesante, Jim Bilder sostiene que, en este tiempo, las instituciones deberían facilitar que quienes estén preparados para innovar en el mundo, puedan “mirar hacia delante sin pedir permiso” y que, si en los últimos años ha habido un momento para “pensar sin ataduras”, para ser creativo, es este. La propuesta *Coronacrisis i Cultura* del Vicerectorat de Cultura i Esport de la Universitat de València se ha tomado muy en serio estos consejos. Por ello, hemos reunido voces y hemos abierto los brazos a la imaginación de quienes, “sin pedir permiso” y “sin ataduras”, quieren pensar y esbozar ese futuro colectivamente.

Pero también queremos apoyar y rendir homenaje a quienes, durante este tiempo tan adverso, aunque no tenían EPI y mascarillas adecuadas; aunque no podían atenerse a la regla de la distancia interpersonal de seguridad, cogían de la mano a las personas que morían en soledad y daban ejemplos soberbios de profesionalidad.

Los vuelos y piruetas de nuestra imaginación para crear un mundo más justo, más seguro, más ecológico, más equitativo, solamente pueden tener éxito si se asientan sobre esta ética del cuidado y de la cura que tantas personas han practicado y practican diariamente. En el libro antes citado, Peter Berger afirmaba que “una política libre de valores es un absurdo”. Si hubiéramos de hacer sonar cacerolas y pitos, hagámoslo contra los profetas del absurdo; y para los creadores de nuevos mundos mejores y para quienes garantizan la vida en el presente, reservemos la huelga si fuera preciso. Ahora, dialoguemos con quienes están dispuestos a caminar resolviendo problemas, en vez de crearlos.

Diseño soci consciente, a la historia reflexiones

—

Raquel Pelta

[Investigadora e historiadora del diseño]

almente una mirada y algunas

Desde comienzos del siglo XXI, estamos siendo testigos de la importancia que está adquiriendo el diseño socialmente responsable, hasta el extremo de que se ha convertido en un tema de moda, con lo que supone de banalización pero, también, de toma de conciencia de la relevancia del diseño, tanto por parte de los propios diseñadores como, en algunos países, por las instituciones públicas.

Ello se debe, sin duda, al momento histórico tan complejo y difícil en el que nos encontramos. Sufrimos una crisis climática de gran magnitud. Así lo han puesto de relieve 11.258 científicos de 153 países, al firmar el texto “WorldScientists’ Warning of a Climate Emergency” (publicado en la revista *BioScience*), en el que alertaban de la gravedad de la situación: debido a la crisis climática, a lo largo del siglo XXI, el mundo entero, se enfrentará a un “sufrimiento indecible” (Ripple *et al*, 2020: 8).

Las desigualdades en todo el planeta también se han incrementado, como indicaba el World Inequality Lab en su *Informe sobre la desigualdad global 2018*.

¿Y qué decir de los extremismos, de la crisis migratoria mundial y de las guerras?

A todo esto, hay que sumar, desde comienzos de 2020, el impacto que la pandemia de coronavirus está teniendo en prácticamente todos los aspectos de la vida humana. En palabras de Naciones Unidas (2020, párrafos 1-3):

Nos enfrentamos a una crisis de salud mundial como ninguna en los 75 años de historia de las Naciones Unidas, que está matando personas, propagando el sufrimiento humano y cambiando la vida de la gente. Pero esto es mucho más que una crisis de salud. Es una crisis humana, económica y social. La enfermedad del coronavirus (COVID-19), que ha sido caracterizada como una pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS), está atacando a las sociedades en su núcleo.

[...] El brote de COVID-19 afecta a todos los segmentos de la población y es particularmente perjudicial para los miembros de aquellos grupos sociales en las situaciones más vulnerables, continúa afectando a las poblaciones, incluidas las personas que viven en situaciones de pobreza, las personas mayores, las personas con discapacidad, los jóvenes y los pueblos indígenas. Las evidencias tempranas indican que las personas pobres están sufriendo de manera desproporcionada los impactos económicos y sanitarios del virus.

Ante un panorama que exige grandes esfuerzos colectivos para hacer frente a las crisis actuales y a las que se avecinan, los diseñadores están explorando el potencial y el impacto del diseño en las causas políticas, en la resolución de problemas sociales o en la vía de la creación de comunicaciones, productos y servicios más sostenibles.

1_

Una mirada (muy breve) a la Historia

Los temas sociales están de actualidad entre los diseñadores pero es preciso recordar que la fe en las posibilidades del diseño como herramienta de transformación y mejora social hunde sus raíces en la Revolución Industrial y en el movimiento de reforma que se produjo como reacción a los efectos (en especial morales) de la mecanización aplicada a la producción.

Uno de los aspectos que más preocuparon a artistas, arquitectos y lo que hoy denominamos diseñadores, fue la mejora de las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Esa preocupación tuvo diversas manifestaciones: desde publicaciones claramente políticas de autores que hoy en día son fundamentales para la historia del diseño como, por ejemplo, John Ruskin y William Morris, hasta el diseño de materiales impresos bellos y de calidad, objetos de consumo asequibles y espacios construidos que permitieran una vida más confortable.

La intención era transformar el entorno cotidiano, embelleciéndolo. Los arquitectos, artistas y diseñadores pensaban que, con su acción contribuirían al nacimiento de un nuevo individuo, más preocupado por el diseño del mundo y menos ansioso de rodearse de productos ostentosos que indicaban estatus pero que contribuían a la explotación de las personas. Ese individuo sería más reflexivo tanto sobre sí mismo como sobre su contexto.

Pero si en el siglo XIX, las ideas sociales estaban emergiendo, los inicios del siglo XX, supusieron una oportunidad para intentar llevarlas a

la realidad, especialmente después de la Primera Guerra Mundial, porque el final de la contienda significaba para muchos la oportunidad de empezar de nuevo y de construir un mundo mejor. Así lo creían los constructivistas rusos, los neoplasticistas y los profesores y alumnos de la Bauhaus, por ejemplo; aspiraban a expresar la experiencia de la vida moderna bajo los valores de la igualdad social, la libertad y la fraternidad, con la ciencia y la técnica como aliadas.

Sin embargo, tras el crac de 1929, con el ascenso del nazismo y del fascismo en Italia, la dictadura de Stalin en Rusia, entre otros acontecimientos, los artistas, arquitectos y diseñadores entraron en una etapa de desencanto mientras veían como se producía la intensificación de las relaciones entre diseño y mercado, que alcanzarían su punto culminante a partir de 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial.

24

Tras el conflicto bélico, los gobiernos europeos impulsaron distintos modelos de Estado de Bienestar. Se produjo una expansión del consumo y de la cultura de masas. Ese nuevo escenario dio lugar a nuevas situaciones, tanto para la sociedad como para el diseño e implicó un creciente abandono de los ideales utópicos —difíciles de mantener después de las experiencias de los campos de concentración nazis y de la bombas de Hiroshima y Nagasaki—, en aras de la especialización y de la profesionalización requeridas por las necesidades de reconstrucción de los países europeos y de Japón así como por la expansión de un mercado de masas.

A pesar de ese contexto, en la República Federal Alemana, nació la Escuela de Ulm (1953–1968), cuyos principios enlazaban con el pensamiento visionario y social de la década de 1920. Fundada por Inge Scholl y Otl Aicher, la Escuela quería ser un centro de "democracia verdadera" que contribuyera a erradicar el nacionalismo y el militarismo alemán, y a proporcionar a los jóvenes ideales culturales y di-

rectrices morales. Sus fundadores deseaban desarrollar una educación humanista basada en “lo práctico, lo honesto y la verdad” (Aicher en Betts, 2007: 140).

Pero, aunque Ulm podría decirse que mantuvo la llama de la utopía, habremos de esperar hasta finales de los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo XX, para ver renacer el compromiso social de los diseñadores y sus intenciones de cambio social, coincidiendo con un panorama social que estaba sufriendo drásticas transformaciones.

En un entorno de crisis de valores, en el que, desde los sectores intelectuales, se acusó al diseño de servir al capitalismo, surgieron voces críticas como la del diseñador británico Ken Garland, quien en enero de 1964 publicó el “First Things First Manifiesto” en el diario británico *The Guardian*. Para Garland y los veintiún firmantes que lo acompañaron en el lanzamiento de este Manifiesto, en una sociedad de hiperconsumo y sobreabundancia, el diseño corría el peligro de olvidarse de su responsabilidad en la consecución de un mundo mejor. Frente a ello, el autor y sus compañeros, proponían un cambio en las prioridades de los diseñadores a “favor de unas formas de comunicación más útiles y perdurables” (Garland en Pelta, 2012: párrafo 9) que las publicitarias.

También en 1964, Victor Papanek se mostró profundamente crítico con los derroteros que había tomado el diseño desde la Segunda Guerra Mundial. En una conferencia impartida en la Rhode Island School of Design, hizo un llamamiento a los diseñadores para que se preocuparan de las necesidades auténticas y no de los falsos deseos de la población. Tiempo después, en 1971, publicó *Diseñar para el mundo real*¹, un libro que despertó el interés de aquellos

Nota 1_

Diseñar para el mundo real vio la luz por primera vez en 1970, en sueco con el título de *Miljön och miljöerna. Design som tjänst eller förtjänst?* (El medio y los millones. ¿Diseño como servicio o beneficio?). Desde entonces se considera un libro esencial en cualquier bibliografía sobre diseño. En 1971 se publicó la versión en inglés.

diseñadores profesionales y estudiantes que estaban buscando una alternativa a un diseño casi exclusivamente centrado en la cultura del consumo. En él, Papanek proponía, entre otras cosas, diseñar para los países en vías de desarrollo y para las personas con discapacidad, compartir los diseños dando la espalda al sistema de patentes, crear tecnología con medios y materiales elementales, diseñar pensando en el impacto medioambiental de lo diseñado e implicar a los usuarios en el proceso de diseño.

Entretanto, los diseñadores se manifestaron contra la Guerra del Vietnam y apoyaron la movilización estudiantil y obrera de Mayo del 68, entre otras causas, para las que realizaron una notable producción gráfica.

26

A lo largo de los años setenta, aunque de manera minoritaria, el interés por el papel social del diseño persistió como demuestra la organización por el Royal College of Art de Londres del simposio “Design for Need” (1976). El evento sirvió como medio para expresar las inquietudes de quienes estaban buscando el modo de responder a las necesidades de la mayor parte de la población mundial y no solo las de los consumidores de los países ricos.

“Design for Need” fue producto de un incremento en la consciencia general sobre el crecimiento de los residuos, la contaminación y, en definitiva, la destrucción del medio ambiente, la finitud de los recursos minerales y los problemas endémicos de los países más pobres pero, también, de la situación de las personas mayores y discapacitadas. Sin embargo, esta vía de compromiso social quedó truncada cuando en la década de 1980 se entró en una etapa economicista, muy centrada en la idea de “valor añadido” y de mejora de la competitividad empresarial.

En cuanto a los diseñadores, una parte muy importante se sintió cómoda con esta perspectiva que les proporcionaba una imagen mediática, en

una etapa en la que el mundo de los negocios estaba cambiando como reflejo de las transformaciones en la política y la economía que se estaban produciendo a escala global. Recordemos que desde comienzos de los años ochenta, el neoliberalismo ha sido la ideología dominante en materia económica en Occidente, lo que ha supuesto la reducción de la protección social, la precarización del empleo, las privatizaciones y, en definitiva, la desestructuración del Estado de Bienestar, propio de las economías capitalistas industrializadas, desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, no todo fue falta de compromiso. Aunque escasos, a comienzos del periodo algunos diseñadores, críticos e historiadores del diseño manifestaron su disconformidad con la situación. Así puede seguirse, por ejemplo, de las palabras de Rebecca Eliahoo, cuando, en un artículo publicado en la revista *Creative Review*, se preguntaba si los diseñadores debían estar dispuestos a “ser agentes de un proceso de producción que fabrica productos que quedan obsoletos antes de tiempo” (Eliahoo, 1984: 44).

En 1987, también, John Thackara publicó el libro *Design after Modernism*, en el que comentaba que los diseñadores habían estado implicados en buena parte de las consecuencias negativas de la vida moderna, entre otras: la automatización de la producción que había dado lugar al desempleo y el hundimiento de la economía manufacturera; la formación de un sistema de innovación perpetuo, capaz de generar una superabundancia de productos y la correspondiente insatisfacción del usuario, pero incapaz de cubrir las necesidades más básicas de los seres humanos de los países no industrializados.

Sin embargo, poco después, se produjeron algunos cambios en las actitudes de los profesionales, entre otras razones porque, desde 1990, la recesión económica mundial se hizo sentir con toda su fuerza en un

diseño que había estado y estaba todavía demasiado preocupado por la tecnología o por cuestiones de carácter estético.

A lo largo de la década, poco a poco, los diseñadores fueron tomando conciencia de que el diseño no era una herramienta neutral sino una actividad de planificación cuyos objetivos venían dictados por imperativos comerciales y políticos y sus intereses sociales se fueron ampliando para incluir nuevos temas y causas como la lucha contra el racismo, la concienciación sobre el alcance del SIDA, la globalización económica y sus impactos negativos, el exceso de consumo o el medio ambiente, entre otros muchos. La década se cerró en 1998 con la publicación de “Un manifiesto incompleto para el crecimiento” de Bruce Mau, y en 1999 con el lanzamiento del “First Things First Manifiesto 2000” (FTF 2000), que retomaba el de Ken Garland de 1964 y reunía las firmas de una nueva generación.

28

El siglo XXI, comenzó con un suceso que sacudió al mundo: el atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, en Nueva York. El hecho provocó una inmediata movilización entre los diseñadores estadounidenses que, prácticamente, colapsaron el American Institute of Graphic Arts (AIGA) con sus imágenes. Pero, además, el 11-S y sus consecuencias suscitaron una intensa discusión sobre la contribución de los diseñadores a la sociedad civil, su papel en el discurso social, su lugar como creadores de símbolos y la necesidad de dilucidar qué es lo que realmente es el “buen” diseño.

En febrero de 2003, el estallido de la Guerra de Irak dio lugar a una nueva movilización de los diseñadores a nivel internacional, sin parangón, al menos desde los tiempos de la Guerra del Vietnam. El resultado fueron cientos de carteles que circularon a través de Internet (se crearon las primeras plataformas desde las que se podía descargar material gráfico para las numerosas y multitudinarias manifestaciones

que se realizaron en todo el mundo) y otras muchas imágenes que llegaron al público en soportes diversos.

Después ha habido otras causas, en las que han estado presentes la protesta o la solidaridad: la crítica a George Bush, ex presidente de EE.UU., la denuncia de la situación de los presos de Guantánamo, el apoyo a Obama en su carrera hacia la presidencia de Estados Unidos, además de las relacionadas con la causa Palestina, los problemas sociales planteados por la crisis de 2008, con la movilización en España del 15-M (2010) y en apoyo del movimiento Occupy y, en 2015, de las candidaturas a la alcaldía de Manuela Carmena en Madrid y de Ada Colau en Barcelona. Todo ello ha llevado a los diseñadores a tomar posiciones y mostrar un mayor compromiso con la realidad social que, en ocasiones, ha desembocado en el activismo y, también, en una manera más amplia de entenderlo.

Los nuevos activistas del diseño piensan que es muy posible que el papel del diseñador no solo sea el de crear productos sino, también, el de plantear escenarios para la vida cotidiana así como nuevas ideas de bienestar. Desde esta perspectiva, diseñar es contribuir a dar visibilidad a tales ideas al impulsar un proceso de diseño social en el que los diseñadores, con las herramientas propias de su disciplina, pueden actuar como facilitadores.

Estas ideas están nutriendo a una parte aún pequeña pero significativa de la comunidad del diseño que maneja términos como los de diseño sostenible, diseño de transición, diseño de transformación, diseño inclusivo, diseño social, diseño para la innovación social, diseño para el impacto social o diseño para el cambio social. Son profesionales que defienden la necesidad de ir más allá de la limitada definición del diseño como actividad profesional centrada en el mercado pero, también, más lejos del trabajo que muchos profesionales ya realizan para

organizaciones sin ánimo de lucro, el sector cultural o causas benéficas en general. Ese aumento en el interés por el papel social del diseño ha coincidido, además, con los cambios que está sufriendo la disciplina en el contexto de una sociedad informacional. Su radio de acción se está expandiendo y ha comenzado a utilizarse en la educación, la sanidad y los negocios, como una herramienta válida para fomentar la creatividad, el pensamiento lateral, la seguridad y la confianza en uno mismo, entre otros aspectos.

30

La situación refleja lo que Jorge Frascara apuntaba en 2002: “La disciplina del diseño se ha desarrollado en los últimos años desde una concentración exclusiva en el diseño de objetos, ambientes y comunicaciones hacia una expansión del campo que incluye el diseño de procesos, servicios, estructuras y sistemas, y la creación y promoción de ideas y principios; en suma, una serie de actividades que podrían definirse como el diseño de los contextos dentro de los que el diseño tradicional opera. Estos contextos implican la consideración crítica de asuntos sociales, culturales, económicos, técnicos y medioambientales y el delimitar el nuevo terreno para el diseño y la producción” (Frascara, 2002: xiv).

Así pues, en ese entorno de cambios, hay un creciente número de diseñadores cada vez más conscientes del impacto social del diseño y más atentos a las necesidades de las personas que a sus deseos de consumo. Quizá por esto, y aunque todavía no es una posición mayoritaria, en estos momentos se esté hablando, cada vez más a menudo, de la necesidad de practicar un diseño con mayor conciencia social y, como algunos investigadores y docentes han apuntado (Thackara, Manzini, entre otros), de la necesidad de cambiar la manera en que diseñamos, todavía hoy, muy dirigida a la creación de productos que respaldan unos estilos de vida que demuestran ser cada vez más insostenibles.

2_

Diseñar para transformar y mejorar la sociedad

Vivimos unos tiempos complejos (y por eso mismo, interesantes). Nos enfrentamos a retos de gran escala: los desafíos del cambio climático, las migraciones masivas, el envejecimiento de la población, las diferencias económicas que aumentan las desigualdades sociales, las causas y consecuencias globales de los conflictos bélicos “locales”, los cambios en las políticas sociales de las instituciones, los efectos de la pandemia del coronavirus, etc...

Las transformaciones que está sufriendo el mundo en que vivimos requieren diseñadores capaces de hacer las cosas de maneras nuevas y diferentes; diseñadores capaces de diversificarse, sin perder credibilidad, y de trabajar en equipos multidisciplinares.

Hablar de un diseño socialmente responsable supone considerar qué entendemos hoy por diseño; significa pensar en la capacidad de los diseñadores para contribuir a la transformación y mejora de la sociedad y reflexionar sobre qué se quiere y qué se puede cambiar o, dicho de otro modo, sobre cuáles son los límites del diseño cuando entra en el ámbito de “lo social”².

Es cierto que existe una creciente consciencia del impacto del diseño en la sociedad y de la capacidad de los diseñadores para comprender

Nota 2_

En esta línea, como sucede en el trabajo social, las actuaciones de quienes actúan en el campo de “lo social” se encaminan a lograr el bienestar de los individuos, grupos, comunidades y organizaciones que, además, asumen el concepto de bienestar social como una aspiración profesional y como una búsqueda de soluciones a los problemas que dificultan el desarrollo de los individuos y grupos.

Desde esta óptica, (logro del bienestar y búsqueda de soluciones a los problemas que dificultan el desarrollo de los individuos y grupos) se utiliza el término “social” para referirse a los denominados “sectores sociales” como son la educación, la salud, la vivienda, los servicios sociales, o la seguridad social, cuyo desarrollo repercute positivamente en la sociedad.

y definir problemas, así como para encontrar soluciones en colaboración con las comunidades de usuarios.

Si bien no está realmente claro si los profesionales del diseño están preparados para enfrentarse de manera adecuada a los proyectos sociales, hay que reconocer que el potencial existe porque, a través de los productos, comunicaciones, entornos y servicios, el diseño influye en el comportamiento de las personas y, en ese sentido, la acción de los diseñadores tiene consecuencias sociales. El impacto medioambiental del diseño ya se ha demostrado hace décadas como también se ha reconocido su influencia en el consumo.

32

Algunos sociólogos de la ciencia y la tecnología como Madeleine Akrich (1992), Bruno Latour (1992) o el filósofo de la tecnología Peter-Paul Verbeek (2005), entre otros, han puesto de relieve que los productos y servicios afectan a lo que hacemos, a cómo vivimos juntos y cómo damos forma a las culturas y a las sociedades. Por ejemplo, Verbeek ha demostrado cómo la interacción con un producto puede modelar comportamientos y tiene implicaciones sociales, más allá incluso de las que pueden haber previsto inventores y diseñadores. El diseño, en consecuencia, puede provocar efectos secundarios, indirectos y de rebote que inciden en la sociedad y contribuyen a su transformación.

Sin embargo, cuando nos preguntamos cuáles son los cambios y mejoras sociales que pueden catalizar o provocar los diseñadores y cómo pueden hacerlo, estamos todavía ante lo que para muchos es una pregunta de investigación para la que no hay respuestas ni únicas ni exactas. Solo una serie de propuestas que están empezando a concretarse en proyectos que apuntan a que en el futuro el papel de los diseñadores en los proyectos sociales será más significativo de lo que es actualmente.

Para algunos autores, como por ejemplo, y como viene sosteniendo, Ezio Manzini, desde hace más de una década, los diseñadores deberían ser capaces de reconocer y apoyar las soluciones que desarrollan de manera autónoma diferentes grupos de personas (lo que él y Jégou denominan comunidades creativas³) para resolver sus propios problemas en sus contextos locales. En ese sentido, los diseñadores han de emplear sus habilidades para fortalecer tanto las capacidades de esas comunidades creativas como las soluciones que desarrollan para enfrentarse a sus desafíos locales. Esas soluciones se definen como innovaciones sociales, o dicho de otro modo, como “nuevas ideas que satisfagan las necesidades urgentes no satisfechas y mejoren la vida de las personas” (Mulgan, Tucker, Rushanara y Sanders, 2007: 8).

Nota 3_

Manzini y Jégou (2003) definen esas “comunidades creativas” como grupos de ciudadanos que se organizan para resolver un problema o para abrir nuevas posibilidades y, de esta manera, dan un paso positivo en el proceso de aprendizaje hacia la sostenibilidad medioambiental y social.

Desde el año 2006, el Design Council ha indagado en la capacidad del diseño para abordar los problemas sociales y económicos a través de una innovación dirigida por el diseño. La función del diseñador en esa innovación sería activar y apoyar ese proceso de innovación así como realizar un proceso de inmersión en la vida cotidiana de las personas para descubrir lo que realmente necesitan y para buscar caminos innovadores que atiendan a esas necesidades.

Pero, además, ¿pueden los diseñadores cambiar la vida de las personas? ¿Pueden ser agentes de cambio social capaces de contribuir a la resolución de problemas complejos?

3_

El diseñador como agente de cambio social

Un agente de cambio social trabaja con individuos, grupos e instituciones. Tiene la habilidad de articular intereses comunes y organizar la acción colectiva. Puede generar movimientos sociales e influir en la toma de decisiones de un colectivo. No actúa en solitario sino en contacto con otros agentes sociales. Es activo, creativo y proactivo.

34

Si tomamos como referencia estas características, podemos observar que los diseñadores tienen cierto potencial que acerca su perfil al de los agentes de cambio social. Son generalistas y, por tanto, capaces de moverse entre campos distintos: las artes, las ciencias, los negocios, etc... Están acostumbrados a percibir desajustes y disfunciones pero, además, y como ha indicado Banny Banerjee (2008), sus habilidades, procesos cognitivos, metodologías de trabajo y actitudes pueden hacer de ellos unos agentes de cambio social muy prometedores.

Las investigaciones sobre cómo los diseñadores piensan y generan ideas, que han llevado a cabo expertos como Nigel Cross (2007) o Kees Dorst (2015, 2017), han demostrado que tienen una serie de atributos que hacen que su papel sea cada vez más estratégico especialmente en aquellas cuestiones relacionadas con la innovación y el cambio social.

Por ejemplo, son creativos, tienen perspectiva de futuro así como habilidad para entender los problemas y encontrar posibles soluciones. Trabajan con unos modelos cognitivos que se han mostrado válidos (como ha puesto de relieve el *Design thinking*). Son empáticos; tienen la habilidad de crear y comunicar nuevas visiones, tienen capacidad

de síntesis; se sienten cómodos con la ambigüedad y están acostumbrados a trabajar en escenarios multidisciplinares, a generar y a comunicar conocimientos y a enfrentarse a problemas “perversos”. Por otra parte, en general, demuestran pasión, son proactivos, pragmáticos y empáticos y están acostumbrados a involucrar a otras personas en su proceso de pensamiento.

Pero si bien los diseñadores tienen muchas de las cualidades propias de los agentes de cambio social, el que puedan ejercer como tales no solo depende únicamente de ellos sino de que los demás implicados en el cambio social entiendan que pueden desempeñar ese rol. Esta es una de las limitaciones a las que se enfrenta el diseño para el cambio social.

Otra de esas limitaciones es que es difícil medir cuál es su impacto real del diseño para la transformación social porque los resultados de las acciones de diseño no se consiguen de manera inmediata. En dichos resultados, además, están implicados otros factores y no solo el diseño.

35

4_

Para concluir

Los problemas sociales son siempre complejos. La mayoría de los diseñadores no poseen conocimientos suficientes ni tienen la formación requerida para trabajar en problemas con múltiples dimensiones —la mayoría de ellas no relacionadas con el diseño—. Por eso, hay que empezar a plantearse cuál debería ser la formación que han de recibir en el futuro si el diseño quiere tener una mayor incidencia social.

Queda mucho por hacer —a corto y a largo plazo— y por investigar en este tema, empezando por la propia disciplina y por la manera en

que se diseña. De momento, está claro que los diseñadores tienen que tener un rol más activo y que no se trata solo de resolver los problemas que se les proponen sino de proponer y promover proyectos. Tienen que estar convencidos, sobre todo, de que pueden ser parte de un cambio estructural, abandonando la percepción, que muchos tienen todavía, de que solo han de responder a lo que se les pide en el encargo. Es necesario, también, incrementar la credibilidad social del diseño, demostrando que puede ser útil en la resolución de problemas sociales y contribuir a una transformación positiva.

Bibliografía

Akrich, M. (1992). “The Description of Technical Objects” en Bijker, W. y Law, J. *Shaping Technology/Building Society: Studies in Sociotechnical Change*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 205-224.

Latour, B. (1992) “Where Are the Missig Masses? A Sociology of a Few Mundane Artifacts” en Bijker, W. y Law, J. *Shaping Technology/Building Society: Studies in Sociotechnical Change*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 225-258.

Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. (coord.) (2017). *World Inequality Report*. S.l.: World Inequality Lab. <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-full-report-english.pdf> [Fecha de consulta: 20/08/2020].

Banerjee, B. (2008). “Designer as Agent of Change”, en Cipolla, C. (ed.). *Changing the Change: design, visions, proposals and tools; international conference*. Turín: Allemandi, pp. 192-203.

Betts, P. (2007). *The Authority of Everyday Objects. A Cultural History of West German Industrial Design*. Berkeley /Londres: University of California Press.

Cross, N. (2007). *Designerly Ways of Knowing*. Basilea: Birkhäuser.

Dorst, K. (2011). The core of “design thinking” and its applications. *Design Studies*, 32(6), pp. 521–532.

Dorst, K. (2017). *Notes on Design How Creative Practice Works*. Ámsterdam: Bis Publishers.

Dorst, K. (2015). *Frame Innovation: Create New Thinking by Design*. Cambridge, Massachusetts / Londres: The MIT Press, Cambridge.

Eliahoo, R. “Designer Ethics”. *Creative Review*, marzo 1984, p. 44.

Manzini, E. y Jegou, F. (2003). *Sustainable everyday. Scenarios of Urban Life*. Milán, Edizioni Ambiente.

Manzini, E. (2014). Making Things Happen: Social Innovation and Design. *Design Issues*, Vol. 30, n° 1, pp. 57–66.

Mulgan, G.; Tucker, S.; Rushanara, A. y Sanders, B. (2007). *Social innovation: What it is, why it matters and how it can be accelerated*. London, UK: Young Foundation, Oxford Said Business School.

Ripple, W.J., Wolf, C., Newsome, T., Barnard, P., Moomaw, W.R. *et al* (2020). World Scientists’ Warning of a Climate Emergency. *BioScience*, 70 (1), pp. 8–12. <https://doi.org/10.1093/biosci/biz088>

United Nations. Department of Economic and Social Affairs. Social Inclusion (2020). Everyone Included: Social Impact of COVID-19. *United Nations*. <https://www.un.org/development/desa/dspd/everyone-included-covid-19.html> [Fecha de consulta: 23/08/2020].

Verbeek, P.-P. (2005). *What Things Do: Philosophical Reflections on Technology, Agency and Design*. Pensilvania: The Pennsylvania State University Press.

Repre- sentar una crisis

—

Xavi Calvo

[Director de Valencia Capital Mundial del Diseño 2022]

Vivimos tiempos tan intensos que sería una lástima no saberlo contar. Lo bueno del lenguaje gráfico es su capacidad para transmitir, y desde el diseño puede dárse nos bien eso de narrar historias. ¿No dicen que una imagen vale más que mil palabras?

Lo de la imagen que vale más que mil palabras está por ver, y a diario a nuestro alrededor mediante el mal-diseño encontramos casos en los que el lenguaje visual confunde más que orienta: mensajes que no nos llegan, instrucciones que no sabemos seguir o señalizaciones que nos desorientan como casos en los que tal vez un par de palabras (a poder ser bien compuestas y bien escogidas desde el punto de vista tipográfico) habrían bastado.

Saber representar una idea gráficamente para un cartel, una portada o una ilustración no es tarea fácil y se reserva a buenos profesionales del campo del diseño. Y si parece una labor sencilla desde el lado del usuario, eso confirma dicha afirmación. Es el pensamiento hecho visual, que decía Saul Bass. Eso es el diseño, el lenguaje gráfico que cuando se domina permite conceptualizar un texto o una idea, sencilla o compleja, como vemos en la obra que conforma este catálogo.

Este compendio de propuestas del potente sector creativo valenciano alrededor de la crisis del coronavirus evidencia además el buen momento que viven el diseño y la ilustración en la Comunitat Valenciana, precisamente en una coyuntura histórica de la que hay que dejar constancia y desde la que hay mucho que contar. Algunas de las intervenciones visuales alrededor de esta crisis pasarán a ser historia del diseño gráfico, desde iconografía a mensajes institucionales, propaganda y memes.

Esto no es nuevo, y a lo largo de la historia un buen número de carteles han dejado impronta en el imaginario colectivo, desde el Art Nouveau al Art Déco, las vanguardias o el cartel polaco, la llegada desatada del ordenador, del orden al desorden y a este momento más ecléctico y

global que nunca. El cartel ha sido publicidad y ha sido propaganda, tiene el poder de componer un legado cultural y puede ser tantas otras cosas como por ejemplo esta representación de una crisis, en un formato que entra fácil, que no hace falta abrir ni desplegar, navegar o apenas leer. Es una interfaz de uso sencillo, con un mínimo primer esfuerzo que implica apenas aproximarse a la imagen.

Definitivamente quien dijo por primera vez lo de la imagen y las mil palabras debía dedicarse al diseño.

40

Volviendo al buen momento profesional local, la recopilación de talento valenciano de esta muestra a cargo de medio centenar de creadoras y creadores de la Comunitat Valenciana constata esa frescura que ya hace cuarenta años identificaba y definía a la generación que forjó el nombre del diseño valenciano, profesionales comprometidos que no han dejado de involucrarse con la sociedad, reflexionando sobre ella en proyectos culturales tan variados como este así como en otros de tintes más críticos. En lo más variopinto es donde el trabajo de diseñadoras y diseñadores ha demostrado su cara más atrevida y, de hecho, esta muestra es también un testimonio de por qué Valencia ha sido escogida Capital Mundial del Diseño 2022.

De la ilustración más artesanal al arte digital, de *freelances* a gente del mundo de las agencias, de las 2 tintas a las combinaciones imposibles, del símbolo a la fotografía, imágenes mudas, otras que son gritos, caligrafía, reminiscencias al siglo pasado, collages, pinceles digitales. El ecosistema valenciano siempre se ha caracterizado por ese eclecticismo formal, esas salidas tan poco rígidas a la creatividad e ingenio, por su vertiente irónica y su talento dedicado al compromiso, y aquí lo comprobamos, en algo tan maravillosamente complicado como representar, gráficamente, los textos que han narrado esta crisis.

**Exposi-
ción**

Corona- crisis i cultura



Program
de Corona-
crisis







Four panels of text are suspended from the ceiling, providing context for the exhibition. The text is small and difficult to read in this image.



FOOD

BANK

15

VALUES









IF (FEELSICK = TRUE)
KEEP
KING;
(UP)









Obras

Marina Garcés

Filósofa y ensayista, profesora titular de Filosofía en la Universidad de Zaragoza e impulsora del proyecto colectivo Espai en Blanc de pensamiento crítico y experimental. Algunos de sus últimos trabajos son *Nova Il·lustració radical*, 2017, y *Ciudad Princesa*, 2018.

*Filosofía para tiempos
de coronavirus*

Carne Cruda, 12.04.2020

Entrevistada por Javier Gallego

54



Esta cesión casi imperceptible de datos, de trazabilidad, de rastros, etc., en la que se basan las tecnologías digitales con las que todos tratamos hoy ya estaban extrayendo de nosotros este nuevo petróleo que son los datos [...] Cuando se da el giro en el sentido de que estos datos sean la condición para que nos podamos proteger unos a otros o los unos de los otros, ahí entramos en otra dirección que es muy vendible por dos razones: si te dan la seguridad, la seguridad vende muy bien porque se basa en el miedo, que siempre se puede alimentar: cuanto más miedo tengamos, más seguridad vamos a comprar.



Laura Casielles

Poeta, periodista y escritora. Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid.

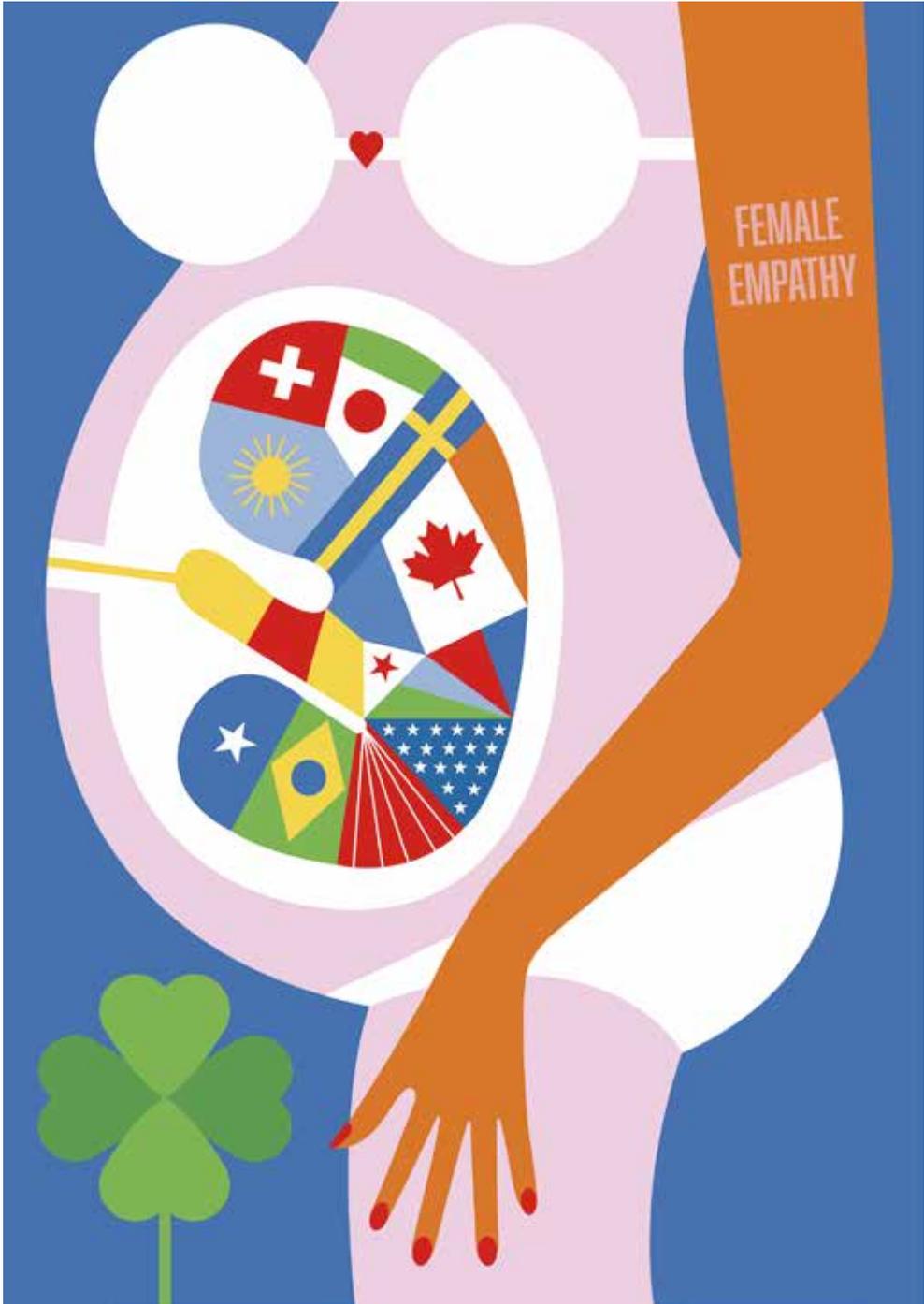
En 2007 obtuvo el premio La Voz + Joven de la Obra Social Caja Madrid y en 2011 el Premio Nacional de Poesía Joven. Colabora habitualmente con diversas publicaciones y medios de comunicación y es autora de obras como *Soldado que huye*, 2008, o *Los idiomas comunes*, 2010.

Las presidentas y el coronavirus
lamarea.com, 24.04.2020

56



¿Si fuera que las culturas políticas que han desarrollado lenguajes menos belicosos, más empáticos, más sinceros, son un campo más fértil para la llegada al poder de personas que no pertenecen a las élites (de género, clase o raza) previstas? ¿Si fuera que quizá un modo de entender el poder y el espacio público que no castigue la auto-critica, la asertividad o la emoción podría tener como efecto tanto que alcanzasen el Gobierno más mujeres, como que fuera más fácil generar confianza en una crisis? Las feministas siempre estamos explicando que nuestra lucha no es sectorial. Que no se trata de “conseguir cosas para las mujeres”, sino de construir una sociedad en la que ser mujer no impida conseguir cosas. Y que es, por lo demás, una sociedad mejor para todo el mundo, porque procura no impedirselo a nadie.



José Enrique de Ayala

Miembro del Consejo Asesor del Observatorio de Política Exterior de la Fundación Alternativas. Diplomado en Estado Mayor y Estados Mayores Conjuntos. Ha participado en la redacción de varias publicaciones colectivas con el Centro Superior de la Defensa Nacional y el Instituto Español de Estudios Estratégicos y ha colaborado con medios de comunicación audiovisuales y escritos

Geopolítica después de la pandemia
eldiario.es, 25.04.2020

58



El problema del mundo actual no es la inevitable globalización, sino la falta de instituciones globales que la gobiernen con eficacia. [...] Pero ahora la pandemia ha demostrado que ya no se puede esperar más para estudiar y poner en marcha una nueva arquitectura política y económica mundial, que tenga el poder y los recursos suficientes con los que pueda garantizar, si no una gobernanza global que sería deseable, al menos un equilibrio y una armonización para que la humanidad en su conjunto pueda enfrentarse a los retos que nos afectan a todos, y que están muy bien definidos en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. Esa es la tarea —imprescindible y urgente— que tendremos por delante, después de la pandemia, para construir sobre bases firmes el mundo que vendrá.



Judith Butler

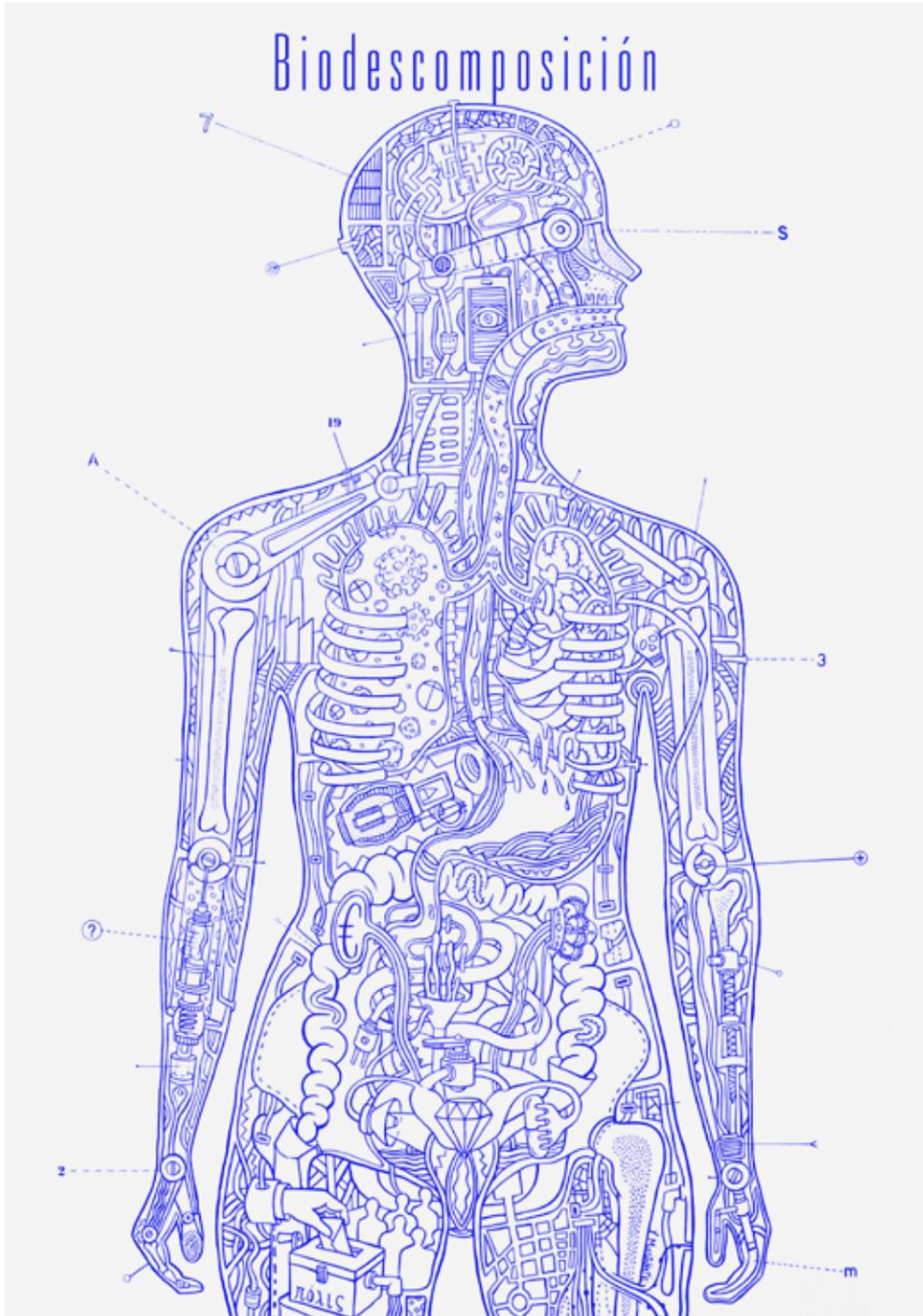
Filósofa posestructuralista estadounidense de origen judío que ha realizado importantes aportes en el campo del feminismo, la teoría queer, la filosofía política y la ética. Autora de *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*, 1990, y *Cuerpos que importan. El límite discursivo del sexo*, 1993.

Debería haber otras formas de refugio que no dependan de una falsa idea del hogar
Latercera.com, 03.04.2020
Entrevistada por Costanza Michelson

60



¿Quién debe recibir los medicamentos cuando se desarrollan y quién no? ¿Habrá una nueva forma de eugenesia y cómo se administrará? ¿Qué vidas estarán dotadas de valor y qué vidas se considerarán prescindibles? Estas formas de dividir las poblaciones son biopolíticas. Joseph-Achille Mbembe los llamó “necropolíticos”: formas de organizar la muerte. A medida que entra en juego el cálculo de costo-beneficio, escuchamos a los funcionarios del gobierno decidir implícita o explícitamente quién debe vivir o quién debe morir. No tienen que “ejecutarlos” como lo han hecho los soberanos tradicionales. Pueden “dejarlos morir” al no proporcionar beneficios para la salud o refugios seguros, al mantener a las personas en las cárceles donde la tasa de infección es alta o, en el caso de Gaza, al mantener la frontera cerrada.



Slavoj Žižek

Filósofo, sociólogo, psicoanalista y crítico cultural esloveno. Es investigador *senior* en el Instituto de Sociología y Filosofía de la Universidad de Ljubljana, profesor distinguido global de alemán en la Universidad de Nueva York y director internacional del Instituto Birkbeck para las Humanidades de la Universidad de Londres. En 2012 fue incluido por Foreign Policy en su lista de los 100 mejores pensadores globales.

Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo

Sopa de Wuhan. Publicado en Russia Today, 27.02.2020

62



Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global. A menudo se escucha la especulación de que el coronavirus puede conducir a la caída del gobierno comunista en China, de la misma manera que (como el mismo Gorbachov admitió) la catástrofe de Chernobyl fue el evento que desencadenó el fin del comunismo soviético. Pero aquí hay una paradoja: el coronavirus también nos obligará a reinventar el comunismo basado en la confianza en las personas y en la ciencia.



Michael J. Sandel

Profesor estadounidense. Imparte Filosofía Política en la Universidad de Harvard y es premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales 2018.

Algunos de sus libros son *The Case against Perfection: Ethics in the Age of Genetic Engineering*, 2007; *Justice: What's the Right Thing to Do?*, 2010; y *What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets*, 2012.

Hacia una política del bien común
El País, 04.05.2020

64



No estoy pensando solo en los médicos y las enfermeras que reciben los bien merecidos aplausos, sino también en los empleados y los cajeros de los supermercados, los repartidores, los camioneros, los almacenistas, los policías y los bomberos, los agricultores y los cuidadores a domicilio. Reconocer la contribución de los trabajadores que se encuentran fuera del círculo privilegiado de las profesiones de élite y otorgarles una voz significativa en la economía y la sociedad podría ser el primer paso hacia la renovación moral y cívica cuando empecemos a salir de la crisis. La pandemia ha puesto de manifiesto hasta qué punto cuatro décadas de desigualdad creciente han deteriorado los lazos sociales. Pero, tal vez, al poner de relieve nuestra dependencia mutua, nos encamine hacia una nueva política del bien común.



Joan Romero

Catedrático de Geografía Humana en la Universitat de València y profesor de Geopolítica. Fue director del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local hasta 2008. Ha sido investigador principal y coordinador del Proyecto de Investigación financiado por FEDER y el Ministerio de Educación y Ciencia (2002-2005) *Estrategias de Cooperación Territorial en España*. Ha escrito múltiples artículos y entre sus últimos libros destaca *Geografía del despilfarro en España*.

La involución europea

El País, 09.04.2020

66



Las evidencias de una creciente desafección y el aumento del euroescepticismo son incontestables. Europa es ahora el problema para muchos, el proyecto político se diluye gradualmente, las sociedades se fracturan y los pueblos se repliegan y se rodean de muros reales y metafóricos. [...] Hemos preferido anteponer egoísmos nacionales, protagonizando nuestro propio naufragio político y moral, mientras EE UU y China se convertían en los árbitros del siglo XXI. Asistimos en directo al inicio de una nueva era y nos ha sorprendido desprovistos de voluntad política, instrumentos y estrategias compartidas. Si no somos capaces de entender el momento histórico actual estaremos condenados a ser actores políticos subalternos. En geopolítica, como alguien dijo alguna vez, si no estás sentado en la mesa es que formas parte del menú.



Seyla Benhabib

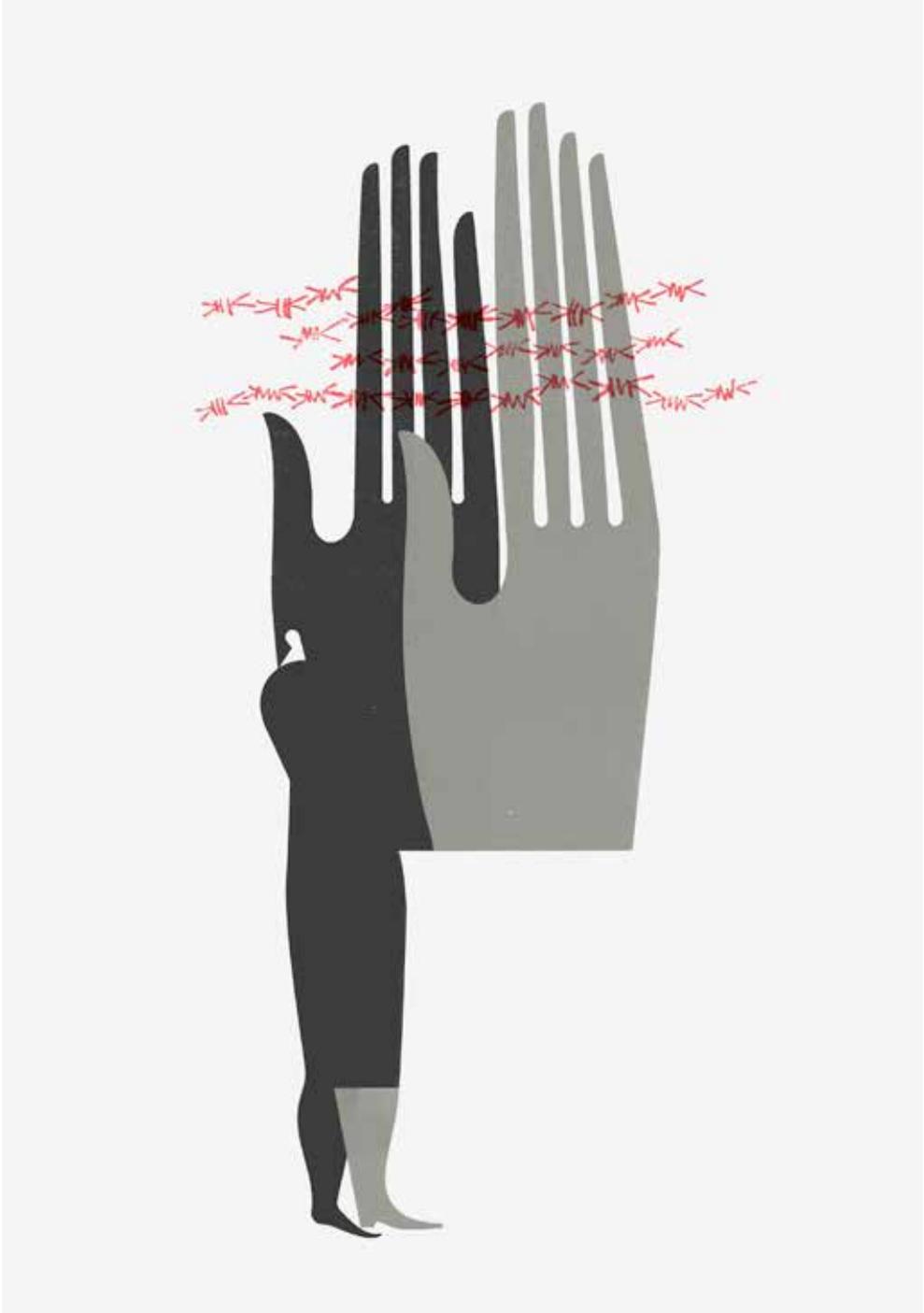
Politóloga estadounidense especialista en feminismo, diferencia y multiculturalismo. Ocupa la Cátedra Eugene Meyer de Ciencia Política y Filosofía en la Universidad de Yale. Ha sido nombrada doctora honoris causa por las universidades de Utrecht, València y Bogazici University en Estambul. Ha recibido el prestigioso premio Ernst Bloch y el Leopold Lucas de la Universidad de Tübingen. Algunos de sus libros son *Dignity in Adversity. Human Rights in Troubled Times*, 2011, y *Equality and Difference. Human Dignity and Popular Sovereignty in the Mirror of Political Modernity*, 2013.

El control será más estricto
El País, 04.05.2020

68



La tensión entre la interconexión y la separación se vuelve visible, más que en ningún otro ámbito, en las políticas fronterizas de los Estados y el trato que dan a los refugiados. Desde luego, se ha demostrado que la reducción de los contactos humanos era necesaria para contener el virus, pero una cosa es esa contención y otra, muy distinta, el cierre y la militarización de las fronteras, mientras que se permite que las cadenas de suministro de mercancías, por las que también puede viajar el virus, sigan funcionando. Cuando más necesidad tenían Italia y España, los demás países de la Unión Europea (UE), en lugar de ayudarles, mostraron una actitud ‘retroracionalista’, cerraron las fronteras y tardaron en empezar a enviar ayuda.



José Ignacio Torreblanca

Profesor de Ciencia Política y de la Administración en la UNED y miembro del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. Profesor en la George Washington University e investigador en el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Colaborador habitual del diario El País hasta el 2018 y autor de varios libros, entre los que destacan *¿Quién gobierna en Europa? Reconstruir la democracia, recuperar la ciudadanía*, 2014, o *Asaltar los cielos: Podemos o la política después de la crisis*, 2015.

Democracia y coronavirus
Ethic, 19.03.2020

70



[...] en una crisis sanitaria de este tipo no importa tanto el régimen político como la eficacia del Estado y la Administración pública. China, Singapur y Japón, con sistemas que varían mucho entre sí (autoritario, iliberal y liberal) han reaccionado bien por dos razones: tienen estados que funcionan y ya habían pasado por una crisis similar, el SARS, que les había dejado una serie de lecciones y protocolos de actuación. En Europa, por el contrario, pese a tener Estados capaces, sistemas democráticos y recursos económicos, no teníamos una experiencia anterior a la que referirnos, así que no solo se ha improvisado, sino que se ha aplicado una respuesta inicial de normalidad pensada para ataques terroristas cuando la situación era exactamente la contraria. Así que el jurado no ha dado todavía su veredicto sobre quién es más eficaz.



María Novo

Titular de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible, y Catedrática Emérita de la UNED. Ha sido pionera en la educación ambiental en España.

*El cambio oportuno
en el momento idóneo*
Fundación Conama, 08.04.2020

72



[...] es preciso que extendamos la consciencia de que somos seres eco-dependientes e interdependientes, de que otros colapsos pueden seguir a este si no afrontamos de forma urgente problemas ecológicos como la emergencia climática, la pérdida de biodiversidad y tantos otros. [...] Necesitamos volver a reconocernos como lo hemos hecho en estas semanas: compartiendo, colaborando con los más débiles, sin dejar a nadie atrás.

Felizmente, estas actitudes, si bien de modo difuso y a veces inconsciente, han dejado de ser una teoría. Ya están presentes y/o latentes en algunas prácticas generalizadas. Perderíamos una ocasión magnífica si no acertásemos a reorientarlas hacia nuestro comportamiento socioecológico, a la reducción de nuestros impactos sobre el planeta, al bien común.



Alberto Sanz Cobeña

Miembro del Centro de Estudios e Investigación para la Gestión de Riesgos Agrarios y Medioambientales y profesor en la Universidad Politécnica de Madrid.

Candela de la Sota

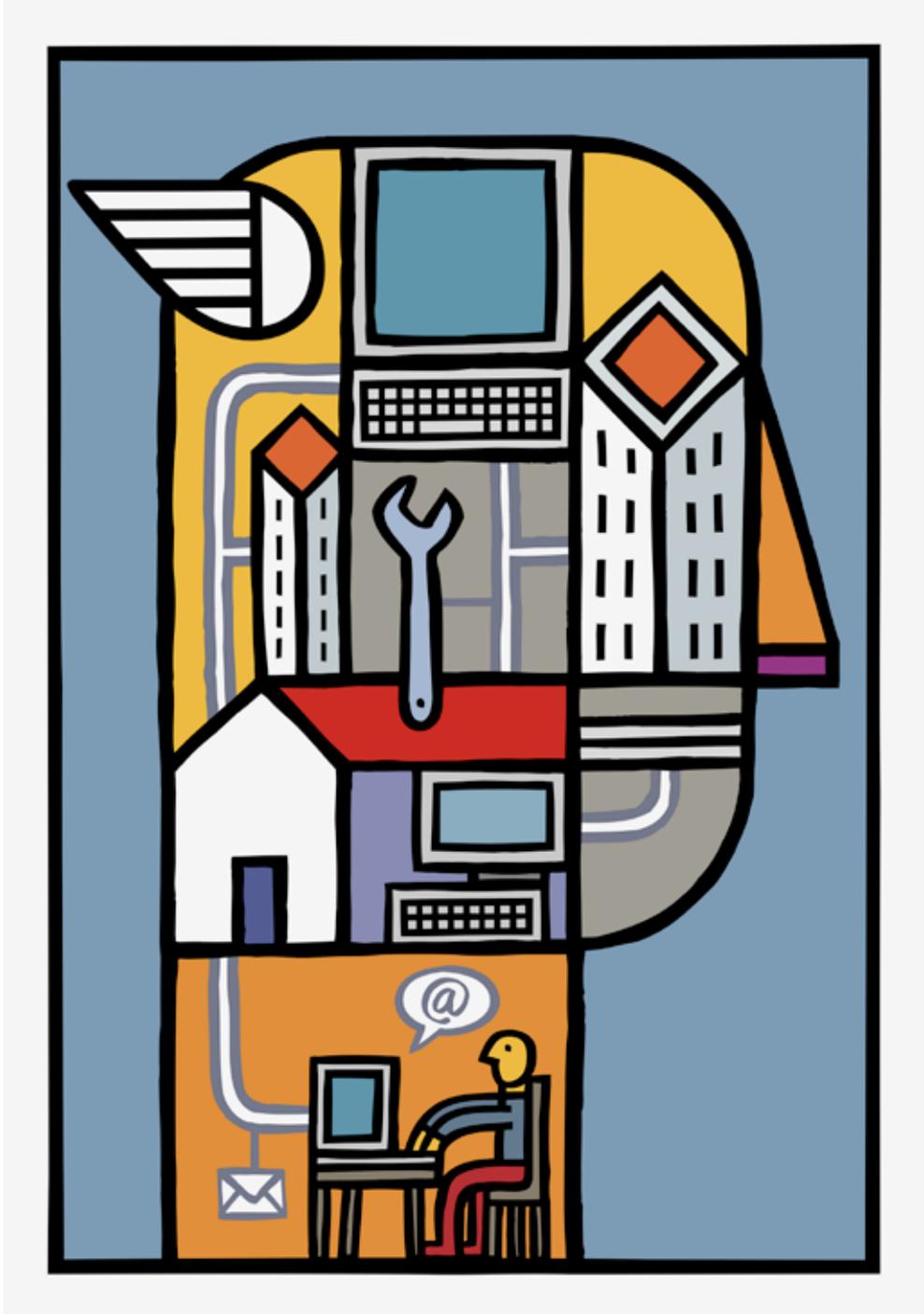
Investigadora en cambio climático y contaminación atmosférica para el Stockholm Environment Institute. Es doctora en Ingeniería ambiental y experta en desarrollo humano sostenible.

*La COVID-19 y la sostenibilidad
medioambiental del mañana*
Theconversation.com, 06.04.2020

74



Habremos de recordar que, si seguimos presionando los ecosistemas naturales con un consumo exacerbado de recursos y territorio, podemos acercarnos a focos de contagio. [...] Esta crisis es una oportunidad para modificar hábitos, para asegurar un futuro digno a nuestra especie y a nuestra relación con el planeta. Por ejemplo, la forma en que trabajamos y la forma en que nos relacionamos podrían dejar de ser tan sumamente presencialistas y demandantes de recursos. El teletrabajo podría imponerse como una norma y dejar de ser una excepción. En el ámbito de la investigación, por ejemplo, puede que los congresos y reuniones científicas en remoto sean mucho más frecuentes. Todo ello, con el consiguiente impacto positivo en la mitigación de gases efecto invernadero (GEI).



Alicia Puleo

Catedrática de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Valladolid. Trabaja especialmente el desarrollo del pensamiento ecofeminista.

Desde 2014 es directora de la colección Feminismos (Editorial Cátedra). Entre sus obras destacan:

Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la Filosofía Contemporánea (finalista nacional de ensayo), 1992; *Ecofeminismo para otro mundo posible*, 2011; y *Claves Ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*, 2019.

Reflexiones ecofeministas ante la pandemia de COVID-19

Theconversation.com, 19.04.2020

76



Ahora bien, el estado que necesitamos en el siglo XXI tiene que integrar la reconversión ecológica necesaria para afrontar los grandes retos de nuestro tiempo [...] Tendrá que ser un estado del ecobienestar.

[...] Pero, al menos, esta pandemia nos ha enseñado que los escenarios distópicos están muy cerca y que la aparente solidez de la normalidad puede desvanecerse en pocos días cuando está construida sobre pilares inadecuados.

La verdadera victoria que impida la repetición de esta catástrofe radica en superar la herencia patriarcal, revalorizando las tareas del cuidado hacia humanos, animales y ecosistemas, reforzando el carácter social del estado, defendiendo la sanidad pública y dejando atrás el modelo de desarrollo insostenible y de globalización neoliberal ecocida y genocida.



Jorge Riechmann

Poeta, matemático, ensayista, traductor, filósofo, ecologista y doctor en Ciencias Políticas.

Fue redactor de la revista Mientras Tanto. Ha recibido varios premios de poesía como el Hiperión (1987), el Internacional Gabriel Celaya (2000) o el Ciudad de Mérida (2008).

*La Covid-19 es una broma
comparada con la crisis ecológico-
social que viene*
El Espanol, 15.04.2020

78



Simplemente encajamos tan mal en la biosfera que la dañamos a ella, y, al hacerlo, nos dañamos a nosotros mismos. Está claro que la destrucción ecológica contribuye a las pandemias de varias formas, al menos de cuatro que son muy importantes: la deforestación y la destrucción de hábitats; la ganadería industrial, entre otros el uso de antibióticos, que va creando bacterias con resistencia a todos los antibióticos de los que disponemos; el aumento de las temperaturas, ya que se está derritiendo el permafrost, las tierras permanentemente heladas en torno al Ártico, y eso puede liberar también microbios que pueden haber estado congelados 30.000 años; y el calentamiento global, que también hace que vectores de enfermedades que antes estaban confinados en zonas tropicales ahora estén llegando a las zonas templadas...



Jane Goodall

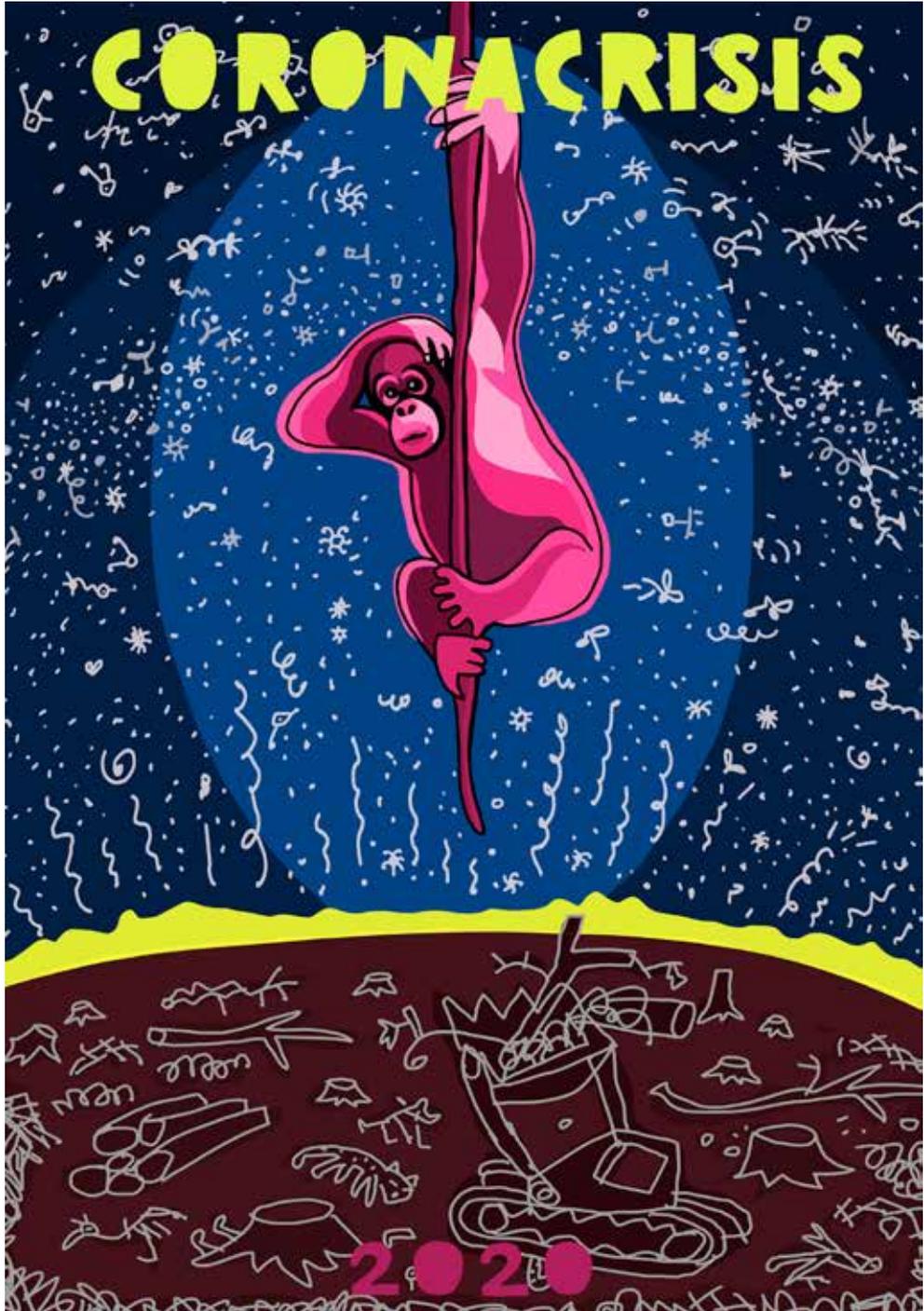
Es una primatóloga, etóloga, antropóloga y mensajera de la paz de la ONU inglesa. Se la considera la mayor experta en chimpancés, y es conocida por su estudio de cincuenta y cinco años de duración sobre las interacciones sociales y familiares de los chimpancés salvajes en el Parque Nacional Gombe Stream en Tanzania.

Nuestra falta de respeto a los animales ha causado la pandemia de coronavirus
Europa Press, 17.04.2020

80



“Nuestra falta de respeto a los animales ha causado la pandemia de corona virus”. La investigadora apunta como responsable a los mercados de animales salvajes, pero también señala a las empresas madereras y el ganado como causante de la epidemia. [...] La experta apunta como responsable a los mercados de animales salvajes en Asia y África, donde las criaturas están hacinadas y se crean las “condiciones perfectas para que los virus salten” entre distintos ejemplares y especies. [...] “Los bosques son destruidos por las empresas madereras, la población humana crece y el ganado se traslada, los animales salvajes tienen menos espacio. Se juntan. Eso lleva a los virus”, resume la situación actual, asegurando que habrá más pandemias en el futuro. Sin embargo, la entrevistada se aferra al título del documental y afirma que aún hay esperanza.



Adam Tooze

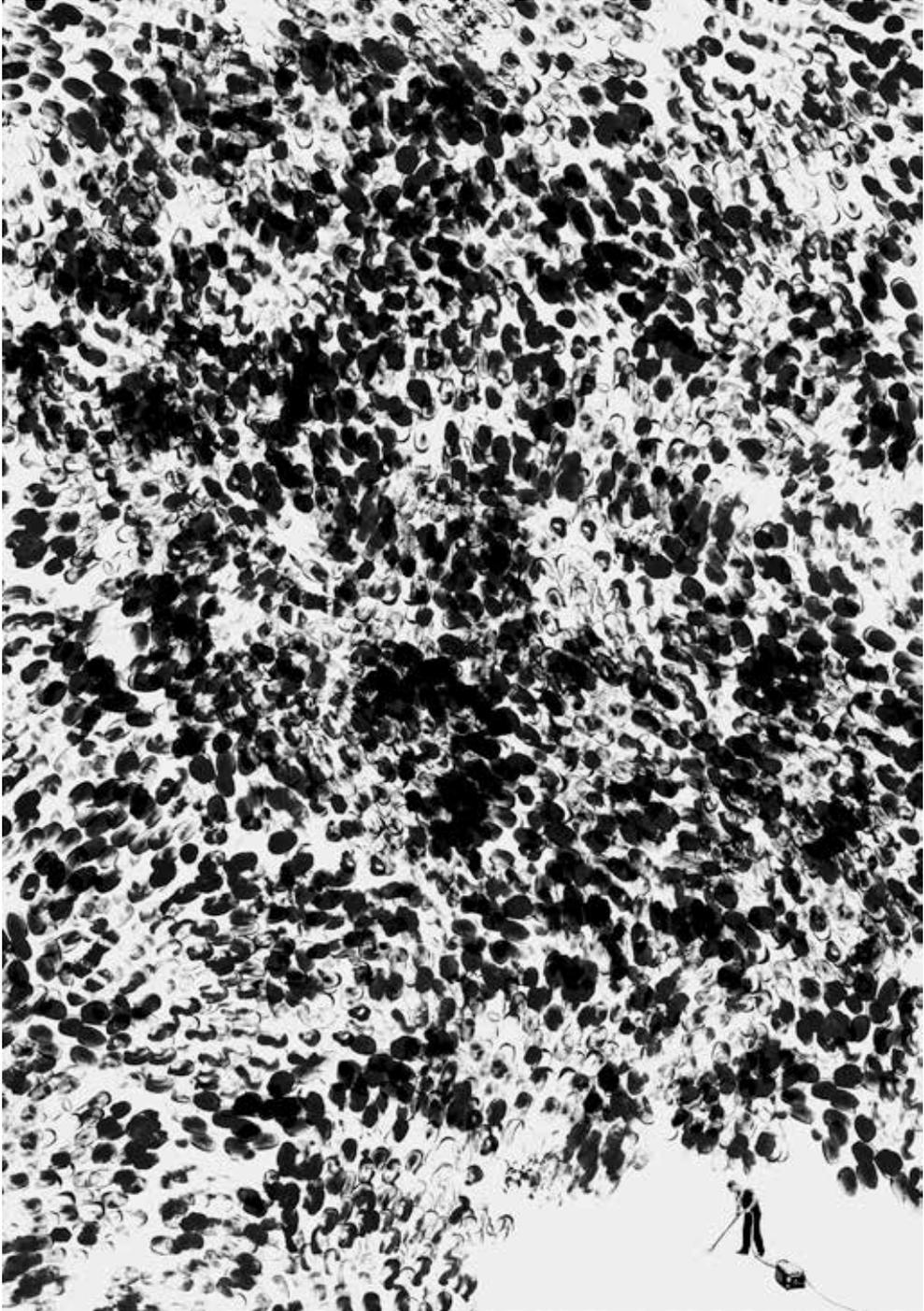
Historiador británico y profesor de la Universidad de Columbia. Es considerado una autoridad en la historia económica de la Alemania nazi. Entre sus publicaciones podemos destacar: *The Wages of Destruction: The Making and Breaking of the Nazi Economy*, 2006; *The Deluge: The Great War, America and the Remaking of the Global Order, 1916–1931*, 2014; y *Crashed: How a decade of financial crises changed the world*, 2018.

Estamos viviendo la primera crisis económica del Antropoceno
observatoriocrisis, 13.05.2020

82



El proyectil mágico sería una solución médica: pruebas de anticuerpos, tratamientos efectivos, una vacuna. Pero costó cinco años desarrollar una vacuna para el Ébola, y aunque ahora se están dedicando muchos más recursos este es el gran problema. Todavía no hemos desarrollado con éxito una vacuna contra un virus como el COVID 19. En realidad estamos apostando a producir un “milagro científico”. En el mejor de los casos, si se desarrolla una vacuna en 2021, no podremos escapar a la lógica de “la sociedad del riesgo”. Ahora sabemos lo que este tipo de amenaza puede hacer. [...] La solución obvia es hacer las inversiones en salud pública mundial que los expertos han estado pidiendo desde los años 90. Habrán obstáculos políticos y comerciales que superar. China y los Estados Unidos están en desacuerdo y parecen decididos a politizar la pandemia.



Byung-Chul Han

Filósofo y ensayista surcoreano que imparte clases en la Universidad de las Artes de Berlín. Autor entre otras obras de *La sociedad del cansancio*, publicó hace un año *Loa a la tierra* en la editorial Herder.

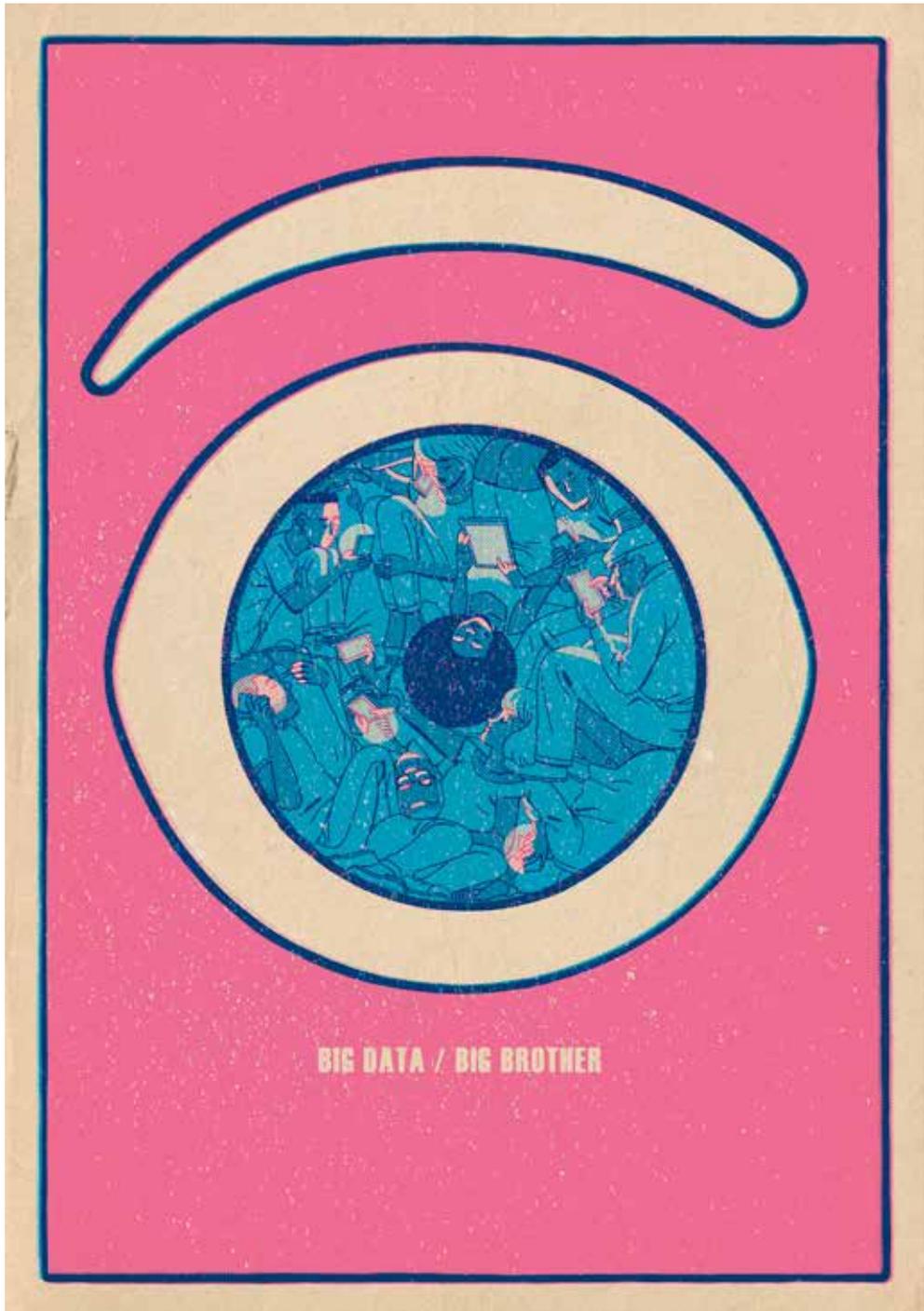
*Vamos hacia un feudalismo digital
y el modelo chino podría imponerse*
Clarín.com, 17.03.2020

84



Si una persona abandona clandestinamente su cuarentena, el dron vuela hacia ella y la insta a volver a casa. Incluso puede que el dron imprima una multa en el momento y la deje caer sobre su cabeza. [...] El control de la pandemia se está digitalizando. No solo la combaten virólogos y epidemiólogos sino también ingenieros informáticos y especialistas en big data.

En la lucha contra el virus, el individuo es vigilado individualmente. Una aplicación le asigna a cada persona un código QR que indica con colores su estado de salud. El color rojo indica una cuarentena de dos semanas. Solo pueden moverse libremente quienes puedan mostrar un código verde. No es solo China, otros países asiáticos también implementan la vigilancia individual. Para detectar personas potencialmente infectadas se cruzan los más diversos datos.



Ethan Zuckerman

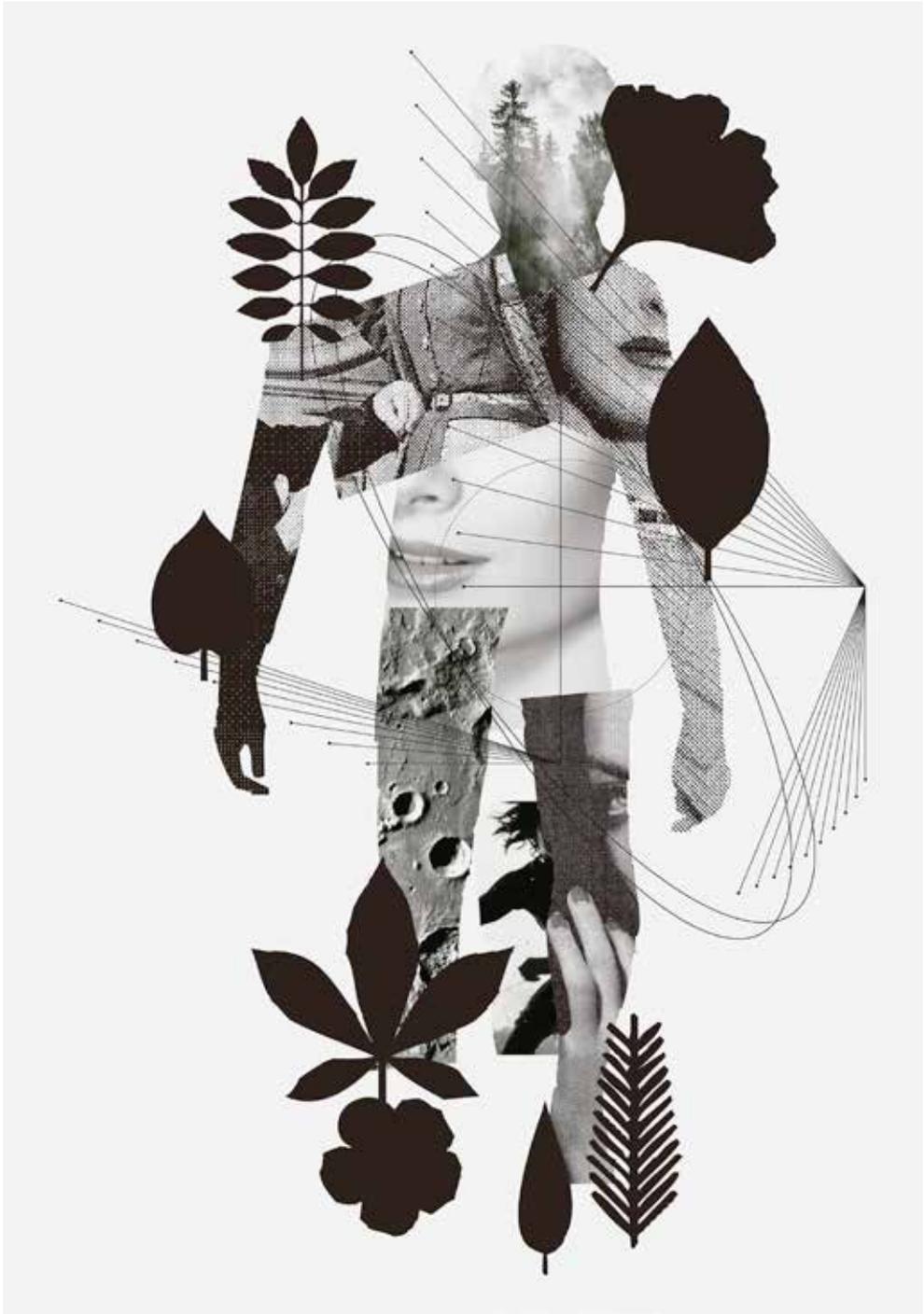
Analista estadounidense, dirige el Centro para Medios Cívicos del Massachusetts Institute of Technology y es profesor en su Media Lab. Es cofundador de Global Voices y trabaja con organizaciones de cambio social sin ánimo de lucro. Es autor de *Rewire: Digital Cosmopolitans in the Age of Connection*, 2013.

El lado humano de la conectividad
El País, 04.05.2020

86



Lo que me resulta interesante no es que, en ocasiones, los espacios virtuales funcionen mejor que los físicos, sino que estamos viendo un brote de creatividad en nuestra forma de usar estos espacios digitales. Antes de la pandemia, estábamos experimentando una reacción contra la tecnología digital, una oleada de ira contra plataformas como Facebook y YouTube. Ahora observamos una ola de creatividad. Ahora, no esperamos a que las empresas de Silicon Valley inventen la siguiente aplicación. Por el contrario, estamos inventando nuestras propias formas de relacionarnos unos con otros en este mundo nuevo y escalofriante. Mi esperanza es que en los años posteriores a la pandemia no perdamos esta creatividad, esta noción de que podemos hacer que el mundo digital funcione como nosotros queremos, y no como algún emprendedor piense que debería funcionar.



Celia Blanco

Periodista y escritora. Ha colaborado en diferentes medios de comunicación, destacando la dirección del programa radiofónico sobre sexo ‘Contigo dentro’, en la Cadena Ser.

‘Sextear’, déjense de anglicismos
El País, 04.05.2020

88



‘Sextear’, déjense de anglicismos. Antes de tres años, la RAE incorporará el verbo al diccionario. Es el que mejor describe cómo vamos a hacerlo: nos bastará un móvil para escribirnos. Para seducirnos con imágenes más o menos explícitas antes de oler nos el perfume. Las app de citas ya mejoran su tecnología para fomentarlo. Y en dos años seremos expertos de excitar sin que se nos identifique. La demanda de pornografía online no tiene pinta de que vaya a bajar; más bien al contrario. Y, según el último informe de uso y disfrute de la misma en nuestro país, preferimos vídeos caseros de compatriotas. Ahí hay un mercado, ojo. No parece que en la “nueva normalidad” vayamos a tener menos sexo. Sino que vamos a cambiarlo; a digitalizarlo. La conquista comenzará con el primer mensaje. Y cuidado: las faltas de ortografía bajan la libido.



John Gray

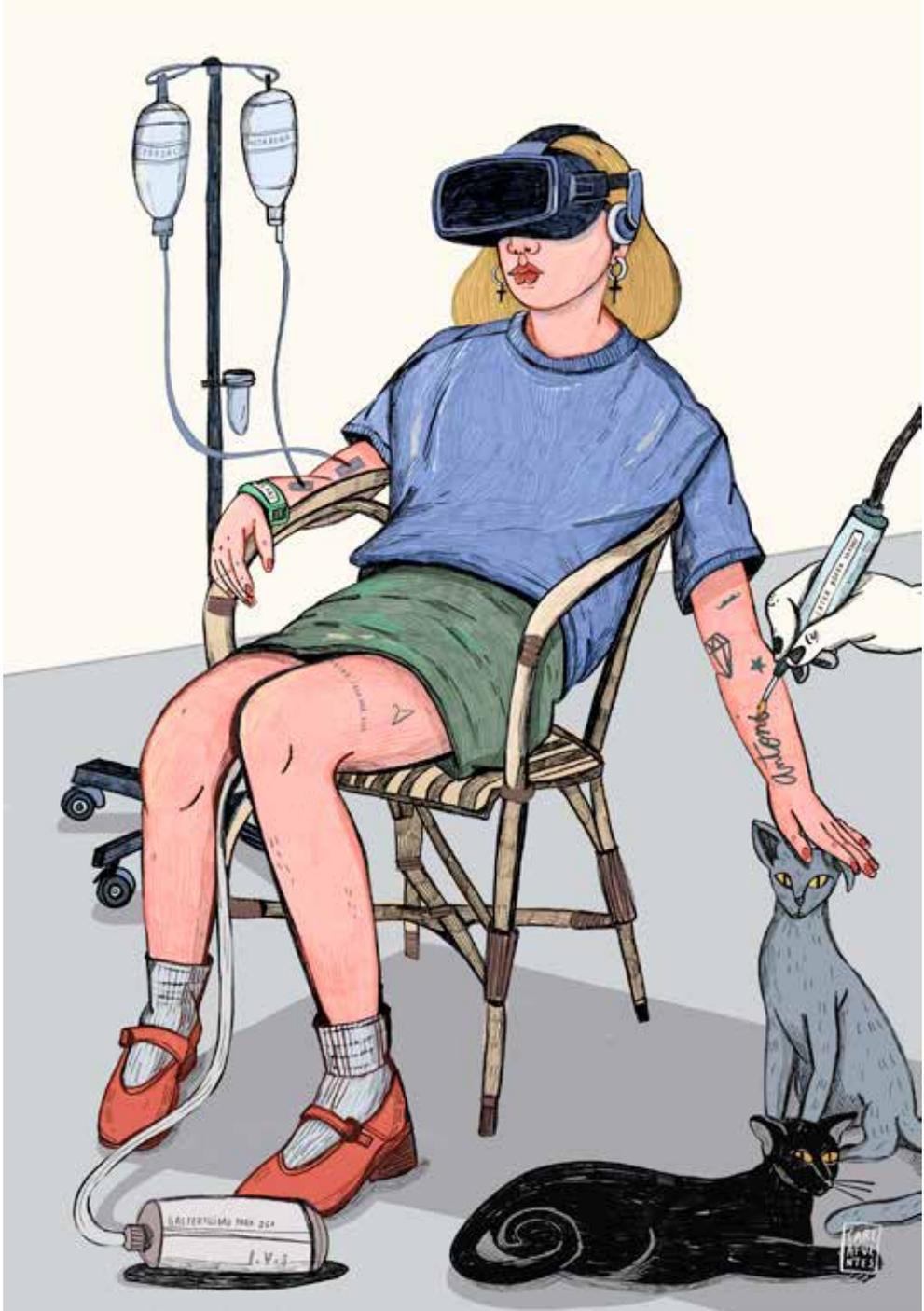
Teórico y filósofo de ciencia política británico, profesor en la London School of Economics. Sus obras más relevantes son *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, 1998; *Perros de paja*, 2002; y *Misa negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía*, 2007.

Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia
El País, 12.04.2020

90



Cuando la pandemia remita habrá celebraciones, pero puede que no se distinga con claridad en qué momento ha desaparecido el riesgo de contagio. Es posible que mucha gente migre a entornos en la Red, como en Second Life, un mundo virtual en el que las personas se conocen, comercian e interactúan en el cuerpo y el mundo que ellas eligen. Puede que haya otras adaptaciones incómodas para los moralistas: es probable que la pornografía vía Internet experimente un auge, y muchas de las citas en la Red consistirán en relaciones eróticas en las que los cuerpos nunca lleguen a entrar en contacto. La tecnología de la realidad aumentada tal vez se utilice para simular encuentros físicos y el sexo virtual podría normalizarse pronto. Preguntarse si todo esto será un paso hacia una buena vida tal vez no sea lo más útil.



María Emilia Casas Baamonde

Catedrática de Derecho del Trabajo y Seguridad Social en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Fundación Alternativas. Fue nombrada en 1998 Magistrada del Tribunal Constitucional. Ha recibido diferentes distinciones honoríficas y premios como el Pelayo para Juristas de Reconocido Prestigio (2006).

*El Derecho del Trabajo en
la emergencia del Covid-19*
Blog 'Alternativas'
El País, 22.04.2020

92



[...] el teletrabajo, que ha puesto de manifiesto de un día para otro los beneficios de la innovación y la capacidad tecnológica del país, sin perjuicio de su necesaria mejora en las Pymes y en núcleos de población pequeños y rurales, en que la brecha digital existe, como existe entre las personas trabajadoras por edad y género y entre los estudiantes por niveles de renta, una brecha que es de desigualdad. Esta devastadora crisis nos ha enseñado que el teletrabajo es una herramienta imprescindible de modernización de la sociedad, y en concreto de modernización del trabajo considerado como actividad, si no se limita a convertirse en una fórmula de enviar a los trabajadores a sus domicilios convertidos en lugares de trabajo sin las debidas condiciones de salud y seguridad laborales.



Yuval Nohah Harari

Historiador, filósofo y escritor israelí. Profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Ha obtenido varias distinciones, como el premio Polonsky por la creatividad y originalidad (2009 y 2012) y el premio Moncado de la Society for Military History (2011). Es autor de los bestsellers: *Sapiens. Breve historia de la humanidad*, 2014; *Homo Deus. Breve historia del mañana*, 2016; y *21 lecciones para el siglo XXI*, 2018.

Estamos presenciando experimentos en millones de personas
Clarín.com, 06.04.2020

94



Otro posible impacto es la aceleración de la automatización y la implementación de robots, inteligencia artificial y aprendizaje automático en trabajos que hasta ahora eran hechos por humanos. Lo que está pasando ahora en la crisis es que hay mucha presión en muchas industrias para reemplazar a los humanos. Si un trabajo puede ser hecho por un robot, aunque el robot no sea tan bueno como el humano, en este momento es mucho más conveniente porque no se pueden contagiar. Entonces, si hay una fábrica que tiene solo robots y una fábrica que tiene solo humanos, la fábrica humana, aunque sea un poco mejor en producción, ahora está cerrada por la cuarentena y el miedo al contagio, algo que podría significar un estímulo inmenso para que muchas compañías experimenten con un sistema de producción automatizado.

```
IF (
FEELSICK
= TRUE )
{
KEEP
WORKING;
}
AND {
SHUT ( UP )
}
;
```

Marta Peirano

Escritora y periodista. Fundadora de CryptoParty Berlin, iniciativa que analiza cuestiones sobre privacidad y seguridad en internet. Ha publicado *El enemigo conoce el sistema*, 2019, un ensayo crítico con la manera opaca y no democrática en que los servidores de internet gestionan la información que obtienen de sus usuarios.

Las tecnologías para controlar a las personas no nos salvarán de esta pandemia

Ethic.es, 20.04.2020

Entrevistada por Luis Meyer

96



Seguro que en ese momento (en los inicios de Apple, Google o Microsoft) no tenían en mente controlar a todo el mundo para hacerse los más ricos y poderosos ni acabar negociando con la CIA, con ejércitos o con Gobiernos antidemocráticos. ¿En qué momento se contaminan todas estas intenciones? ¿Es inevitable? La “nube”. Expresa una idea ligera y ubicua. Sin embargo, en realidad son grandes concentraciones de servidores consumiendo un 4% de la energía mundial, completamente protegidos, blindados y sin ventanas, donde están pasando cosas espantosas, por ejemplo golpes de Estado. No son una nube. También está la metáfora de que las aplicaciones están aquí para facilitarnos la vida, para conectarnos con los seres queridos, para trabajar desde cualquier parte... Y no es así. Están diseñadas para extraer datos. Lo otro, es el gancho.



Juan Luis Arsuaga

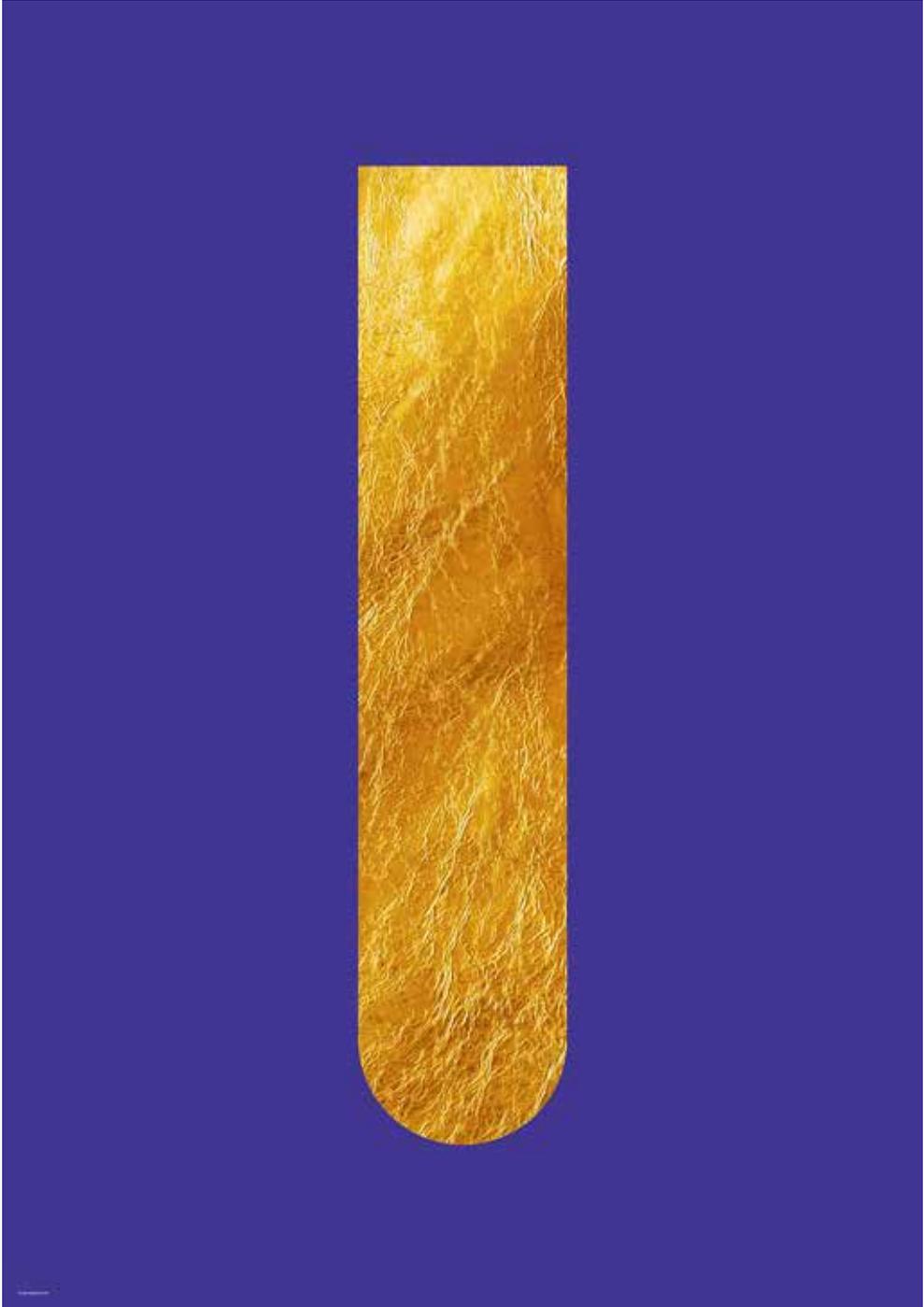
Paleont3logo, premio Pr3ncipe de Asturias de Investigaci3n Cient3fica y T3cnica y uno de los mayores expertos del mundo en la evoluci3n de nuestra especie. Su 3ltima obra: *Vida, la gran historia: Un viaje por el laberinto de la evoluci3n*, 2019.

Ya va siendo hora de que la humanidad sea adulta y empiece a decidir qu3 cosas no puede hacer
BBC News Mundo, 06.05.2020
Entrevistado por Leire Ventas

98



Yo no quiero una religi3n de las ciencias, no me interesa, pero cada d3a lo veo m3s. Por ejemplo, en una conferencia digo: “Tenemos un problema con la energ3a, porque cada generaci3n consume el doble o el triple de energ3a que la anterior. A eso se le llama una progresi3n geom3trica y nos lleva al abismo”. Entonces siempre hay uno que se levanta y dice: “No, pero la ciencia lo va a solucionar”. ¡Eso es un pensamiento religioso! Pensar que la ciencia va a sustituir a Dios es pensamiento m3gico. No tenemos ninguna fuente de energ3a barata. “El Sol”, me dicen. S3, pero no se puede acumular. A la ciencia ahora de pronto se le atribuyen las cualidades de la religi3n, incluyendo la inmortalidad. Es decir, vamos a tener energ3a limpia, de todo, gratis, y adem3s vamos a ser inmortales.



Naomi Klein

Periodista, escritora y activista canadiense, conocida por su crítica a la globalización y el capitalismo.

Es autora de *No Logo*, 2000; *Vallas y ventanas*, 2002; *La doctrina del shock*, 2007; *Esto lo cambia todo*, 2014; y *Decir no no basta*, 2017.

La gente habla sobre cuándo se volverá a la normalidad, pero la normalidad era la crisis

Elsaltodiario.com, 01.04.2020

Entrevistada por Diana Moreno

100



“Estoy muy esperanzada por las formas que tienen las personas para colaborar en estos momentos, y eso conlleva una ironía, porque es cierto que nunca hemos estado tan distanciados físicamente, pero tal vez es debido a la distancia física que estamos tan decididos a llegar uno hacia el otro.”
[...] Klein opina que los gobiernos deberían caer por lo que está pasando. “Necesitamos estar indignados, muy indignados. Necesitamos inspirarnos por el tipo de movimientos de masas que han derrocado a los gobiernos en momentos de crisis anteriores”, sugiere, y se muestra convencida de que no vamos a alcanzar la seguridad a menos que peleemos por ello. “No es un lugar al que podamos volver: es un lugar que tenemos que construir juntos y un lugar por el que tenemos que luchar”, concluye.



Richard Florida

Experto estadounidense en geografía y crecimiento económico. Actualmente es profesor y director del Martin Prosperity Institute en la Rotman School of Management, en la Universidad de Toronto. Dirige una empresa privada de consultoría, la Creative Class Group. Es autor de *The rise of the creative class*, 2002; *Who's Your City?*, 2008; o *Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*, 2009.

¿Cómo serán las ciudades después de la pandemia?

Rodrigo Guendelman.

La tercera, 24.04.2020

102



Los aeropuertos deberán ser a prueba de pandemias. ¿Cómo? Deberán implementar controles de temperatura y chequeos de salud. Tendrán que disminuir las aglomeraciones de gente, promover cierto distanciamiento social, así como proveer grandes cantidades de mascarillas como rutina y tener alcohol gel en todas partes. Los espacios para públicos masivos —estadios, arenas, centros de convención, centros culturales— deberán ser reacondicionados para, al igual que los aeropuertos, ser a prueba de pandemias. Será necesario reducir los aforos, aplicar controles de temperatura, dejar sillas sin ocupar que separen a las personas y proveer de mascarillas.



Paul B. Preciado

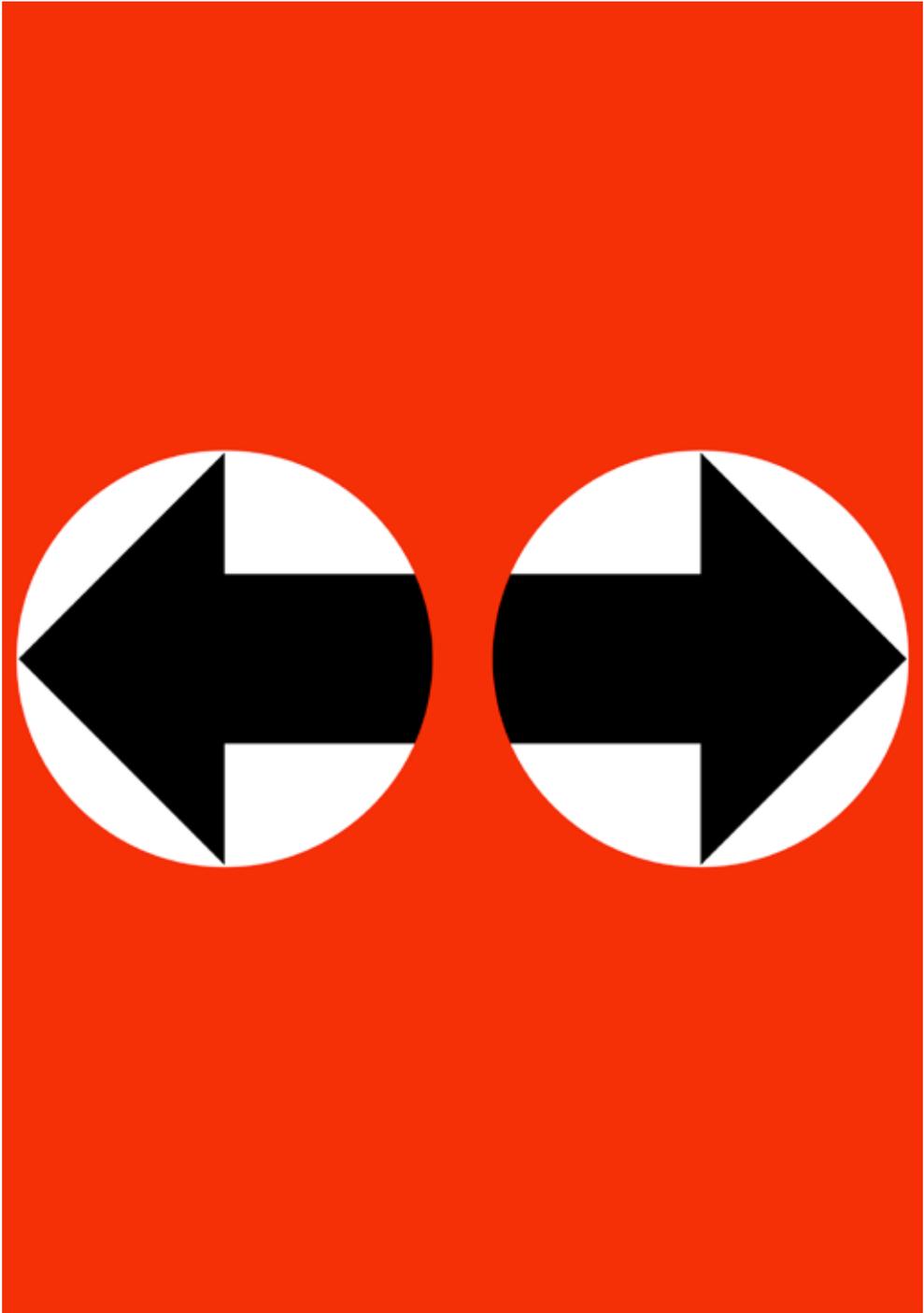
Filósofo transgénero, destacado por sus aportaciones a la teoría queer y a la filosofía de género. Fue premio extraordinario de licenciatura y becario del programa Fullbright. Se doctoró en Filosofía y Teoría de la Arquitectura por la Princeton University. Ha sido docente de la Université Paris VIII y galardonado con el Premi Internacional J.B. Cendrós d'Òmnium (2019). Es autor de obras como *Manifiesto contrasexual*, 2002; *Testo yonqui*, 2008; o *Pornotopía*, 2010.

Aprendiendo del virus
Sopa de Wuhan
El País, 27.03.2020

104



El cuerpo, tu cuerpo individual, como espacio vivo y como entramado de poder, como centro de producción y consumo de energía, se ha convertido en el nuevo territorio en el que las agresivas políticas de la frontera que llevamos diseñando y ensayando durante años se expresan ahora en forma de barrera y guerra frente al virus. La nueva frontera necropolítica se ha desplazado desde las costas de Grecia hasta la puerta del domicilio privado. Lesbos empieza ahora en la puerta de tu casa. Y la frontera no para de cercarte, empuja hasta acercarse más y más a tu cuerpo. Calais te explota ahora en la cara. La nueva frontera es la mascarilla. El aire que respiras debe ser solo tuyo. La nueva frontera es tu epidermis. El nuevo Lampedusa es tu piel.



Santiago Alba Rico

Filósofo, escritor y ensayista. Colabora/ha colaborado en varias revistas y medios de comunicación como Gara, Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, LDNM, Público, Rebelión, eldiario.es o Carne Cruda. Es autor de libros como *Las reglas del caos. Apuntes para una antropología del Mercado*, 1995, con el que quedó finalista del premio Anagrama de ensayo.

*Filosofía para tiempos
de coronavirus*

Carne Cruda, 12.04.2020

Entrevistado por Javier Gallego

106



¿Qué hacemos con el tiempo allí donde se ha interrumpido o estancado y qué ocurre allí donde de pronto la mortalidad es una posibilidad que hay que asumir? Todos estamos en alguna medida amenazados. Y ahí lo que nos salva es aquello a lo que tenemos todos derecho, como mortales que somos: en una situación como esta, es el humor. El sentido del humor, aparte de que en una situación como esta ha generado algunas brillantes ocurrencias, creo que es un derecho inalienable porque reírse es reírse de uno mismo. Los mortales tenemos derecho a reírnos y a hacer chistes incluso totalmente truculentos. Yo creo que es un tema muy filosófico el del humor y la muerte.



Richard Sennett

Sociólogo estadounidense, profesor en la London School of Economics y en el MIT. Además, es asesor de la ONU, donde elabora estrategias contra el calentamiento global.

*El liberalismo ha debilitado
nuestra red de salvación*
El País, 09.05.2020
Entrevistado por Carmen Pérez-
Lanzac

108



P. ¿Y cómo cambiarán las ciudades?

R. La mejor propuesta que he oído para las ciudades ricas es de Anne Hidalgo, la alcaldesa de París: crear nodos de concentración, lo que ella llama “ciudades de 15 minutos”. En estas la gente puede llegar en bicicleta o andando en 15 minutos a un centro que no necesite de transporte público, que puede llegar a ser muy peligroso en casos como el que vivimos actualmente. Es un cambio enorme. En ciudades como París supone toda una reconstrucción de la urbe. Se parecería más a Londres, que es una especie de cúmulo de muchas ciudades entre las que te puedes mover a pie.



Laura Morán

Psicóloga, sexóloga y terapeuta. Es autora de *Orgas(mitos). La sexualidad está para disfrutarla, no para cumplirla*, 2019.

Tiempos de explorarse a uno mismo
El País, 04.05.2020

110



Aunque la sexualidad del siglo XXI tiene el sexting, las apps para ligar y el cibersexo, la verdad es que la vivimos en y con nuestro cuerpo. [...] Seguramente, y en contra de la sabiduría popular, serán las parejas estables, casadas y arrejuntadas las que tengan más oportunidades de tener relaciones sexuales. Si miramos mal al que se nos acerca demasiado en el supermercado, ¿cómo vamos a frungir con alguien a quien acabamos de conocer o a atrevernos a desvirtualizar al último ciberligue? El temor al contagio fomentará la juguetería erótica y el amor propio. Que ni tan mal... [...] Quizás podemos aprovechar estas circunstancias para poner en práctica todo aquello que es importante, pero nunca urgente: conocerse. Y sí, esto pasa también por hacerlo sexualmente. Así que, ya sabes: sexplórate.



Valerie Steele

Dirige el museo del Fashion Institute of Technology de Nueva York y es autora de *Fashion Theory. Hacia una teoría cultural de la moda*, 2018.

La victoria de la ropa informal
El País, 04.05.2020

112



La principal marca de la pandemia en nuestros armarios probablemente sea la conquista definitiva de la ropa informal y casual. El uso de prendas deportivas y cómodas —de andar por casa— fuera de casa lleva en marcha más de una década, pero ahora, con el encierro, se ha impuesto. El comercio en Internet es otra de las corrientes que la covid-19 ha terminado de instaurar. Este entorno, que al principio creaba una cierta igualdad de oportunidades para pequeños diseñadores y marcas independientes, se ha vuelto, y se volverá, aún más darwiniano.



María Ángeles Durán

Catedrática de Sociología, doctora honoris causa por las universidades Autónoma de Madrid, Universitat de València y la Universidad de Granada. Ha dirigido el Departamento de Análisis Socio-económico del CSIC. Premio Nacional de Investigación en Sociología y Ciencia Política (2018). Ha publicado *Si Aristóteles levantara la cabeza*, 2000; *Los costes no sanitarios de las enfermedades crónicas*, 2017; o *La riqueza invisible del cuidado*, 2018.

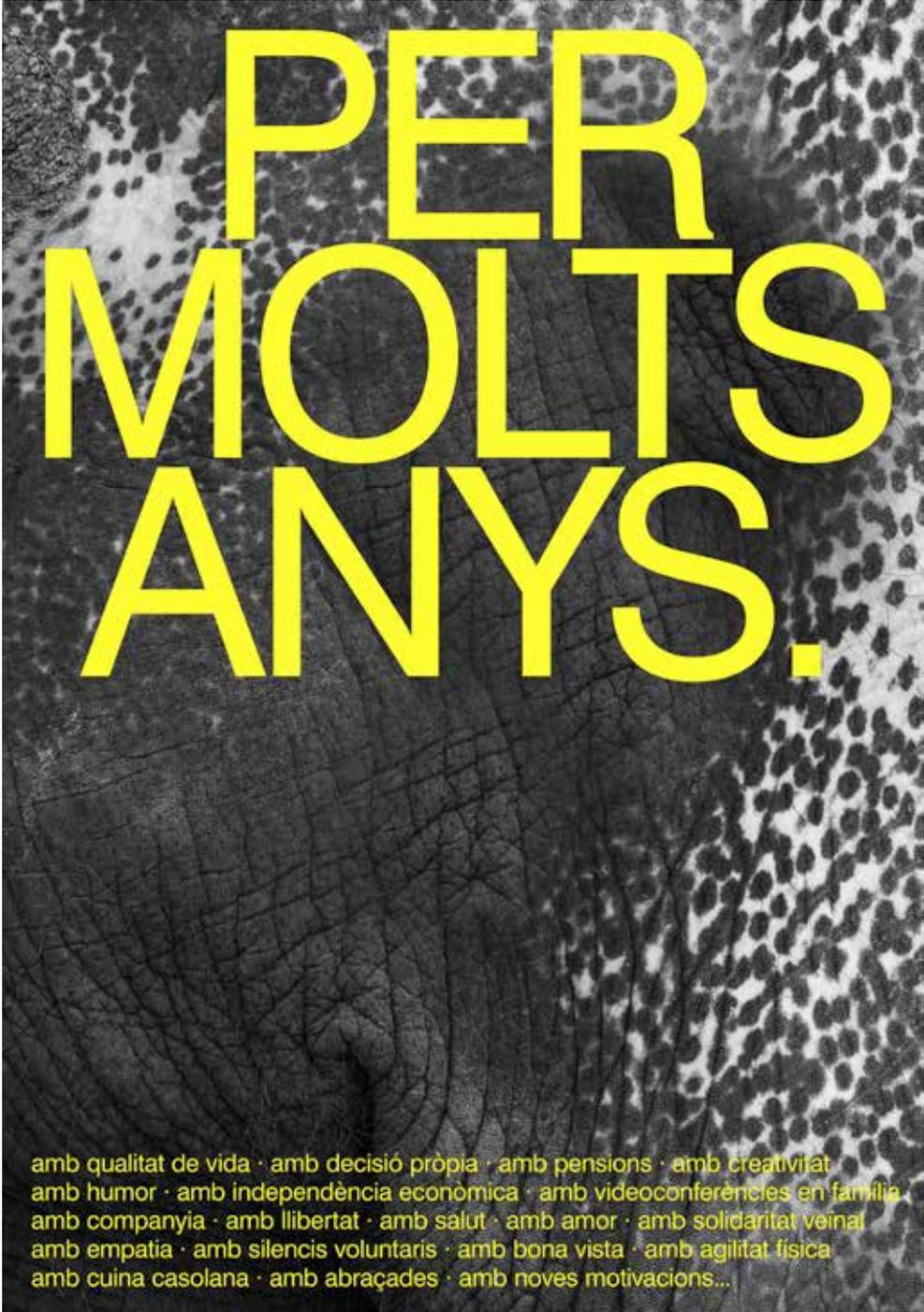
Hay que inventar un modo distinto de estar en el mundo

El País. BBVA Aprendemos juntos
27.04.2020

114



Lo que esta pandemia va a contribuir es a que nos repensemos el papel que juegan las personas mayores ahora y sobre todo el que van a jugar dentro de veinte, treinta, sesenta años. Todo lo que tiene que ver con las personas mayores no se puede improvisar. Si algo me ha ayudado a pensar esta pandemia es precisamente que las sociedades del futuro serán sociedades muy envejecidas comparadas con la que estamos viviendo. Ahora mismo no llega a los mil millones, son poco más de quinientos millones de personas mayores de sesenta y cinco años en el mundo, pero las proyecciones de Naciones Unidas para final de siglo hablan de cerca de dos mil millones de personas mayores de sesenta y cinco años. En fin, imaginemos lo que significa, eso es más que durante milenios ha sido toda la población mundial...



Mónica G. Prieto

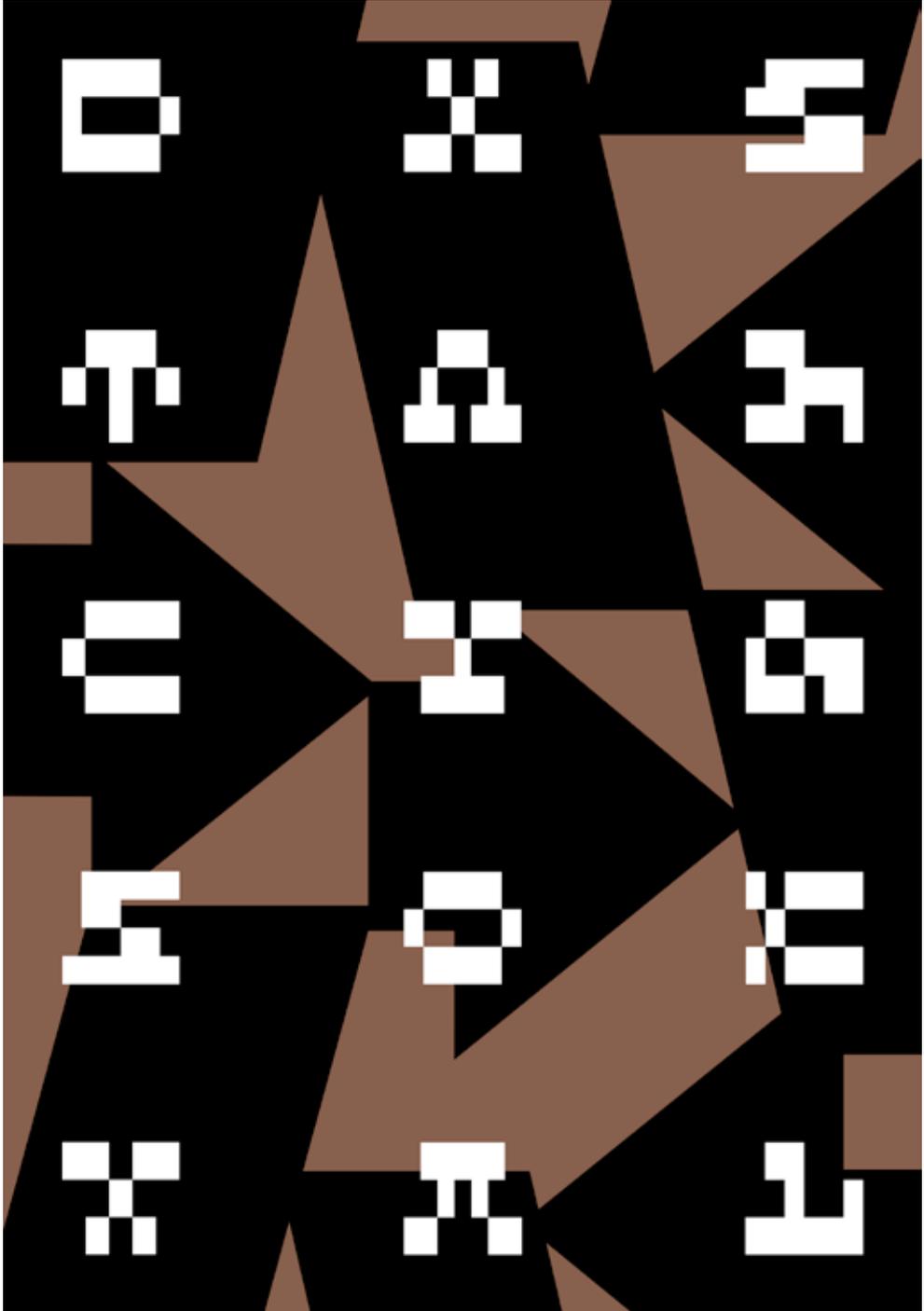
Periodista y reportera internacional para distintos medios españoles. Ha sido corresponsal en Roma, Moscú, Jerusalén, Beirut y Bangkok y ha sido reconocida, entre otros, con los premios Dario D'Angelo en 2005, José María Porquet de Periodismo Digital en 2011, José Couso de Libertad de Prensa en 2013, Julio Anguita Parrado en 2016 y Cirilo Rodríguez de 2017.

Las secuelas que nos esperan
La Marea, 09.04.2020

116



Cambiará nuestra forma de relacionarnos: el concepto de la distancia social se interiorizará y probablemente solo será acortada con familiares y amigos. Se revisará el individualismo que tanto caracterizaba a las sociedades occidentales, ahora que la pandemia nos aglutina como colectivo. También se normalizarán los equipos de protección individual como prendas ordinarias —poco tardarán en llegar las máscaras y los guantes de diseño, una moda desde hace años en Asia— y se mejorarán hábitos higiénicos como los relativos a la limpieza de manos o los estornudos y tos en público.



Maite Larrauri

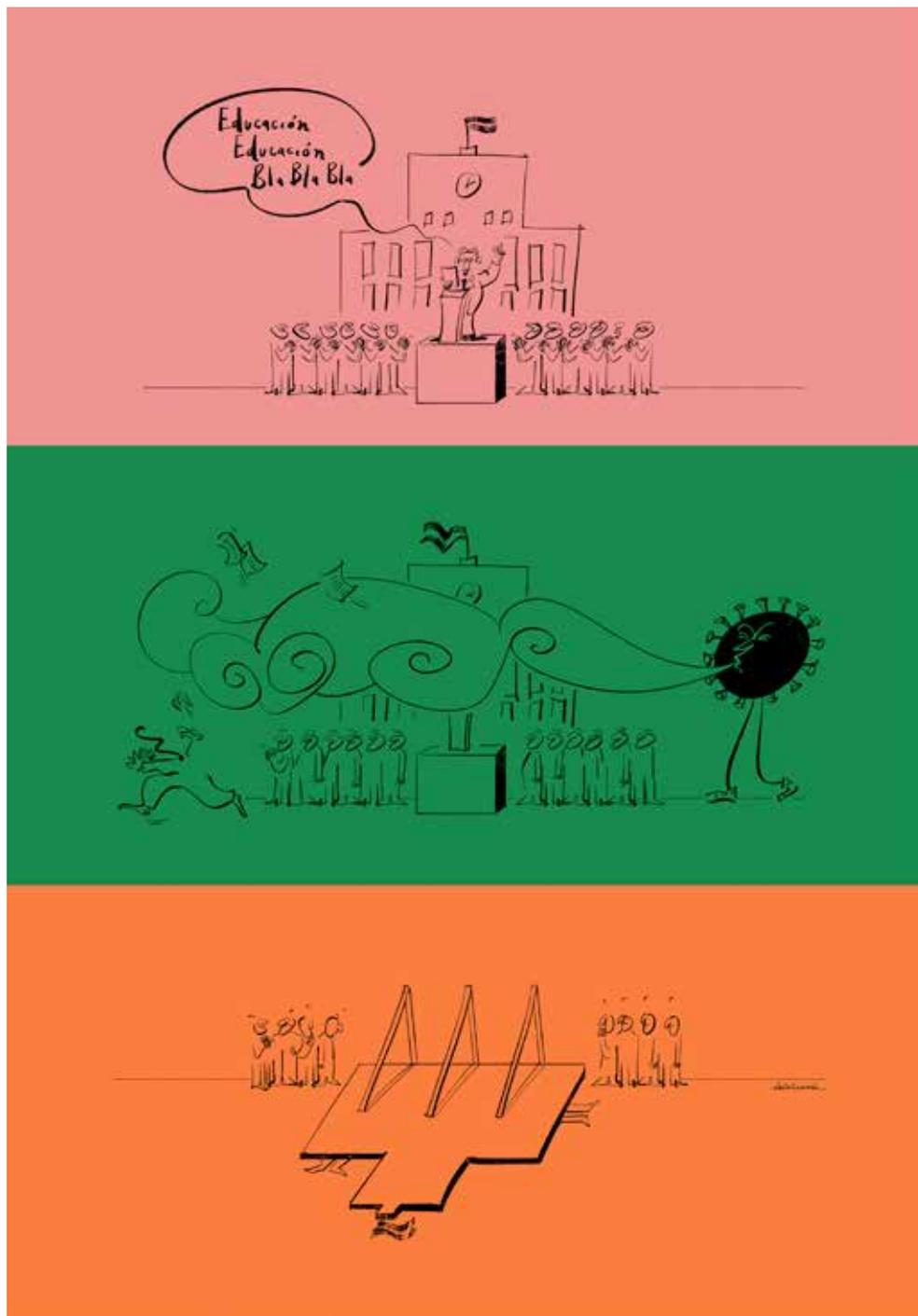
Filósofa y escritora feminista. Es autora de *Conocer Foucault y su obra*, 1980; *Contra el elitismo: Gramsci: Manual de uso*, 2018; y *Anarqueología: Foucault y la verdad como campo de batalla*, 2018.

El futuro es el presente
Ctxt 15.05.2020

118



Dewey concluyó que una escuela, si quiere educar para una sociedad emancipadora y democrática, tiene que crear un ambiente; no copiar el ya existente fuera de la escuela sino modificarlo en aquellos aspectos en los que se realice esa mejor sociedad. Si queremos un mundo más justo, sin desigualdades sociales, libre y creativo tenemos que crear un ambiente de utopía materializada que contagie a todos los que vivan en él. [...] La reapertura de las escuelas merece ser estudiada y planteada ya. Las condiciones para hacerlo son las mismas que para todo tipo de actividades: distancia física e higiene. Habiéndome pasado gran parte de mi vida trabajando en la enseñanza, sé que, si hay un lugar hecho de reglas y de seguimiento de unas reglas, ese lugar es la escuela.



Adela Cortina

Filósofa, Catedrática de Ética de la Universitat de València y ganadora, entre otros, del Premio Nacional de Ensayo 2012 y Premio Palabra 2019. Acuñó el término ‘aporofobia’, miedo al pobre. Es también directora de la Fundación Étnor, Ética de los negocios y las organizaciones empresariales.

El dinero público destinado a batallas ideológicas debe invertirse en ciencias

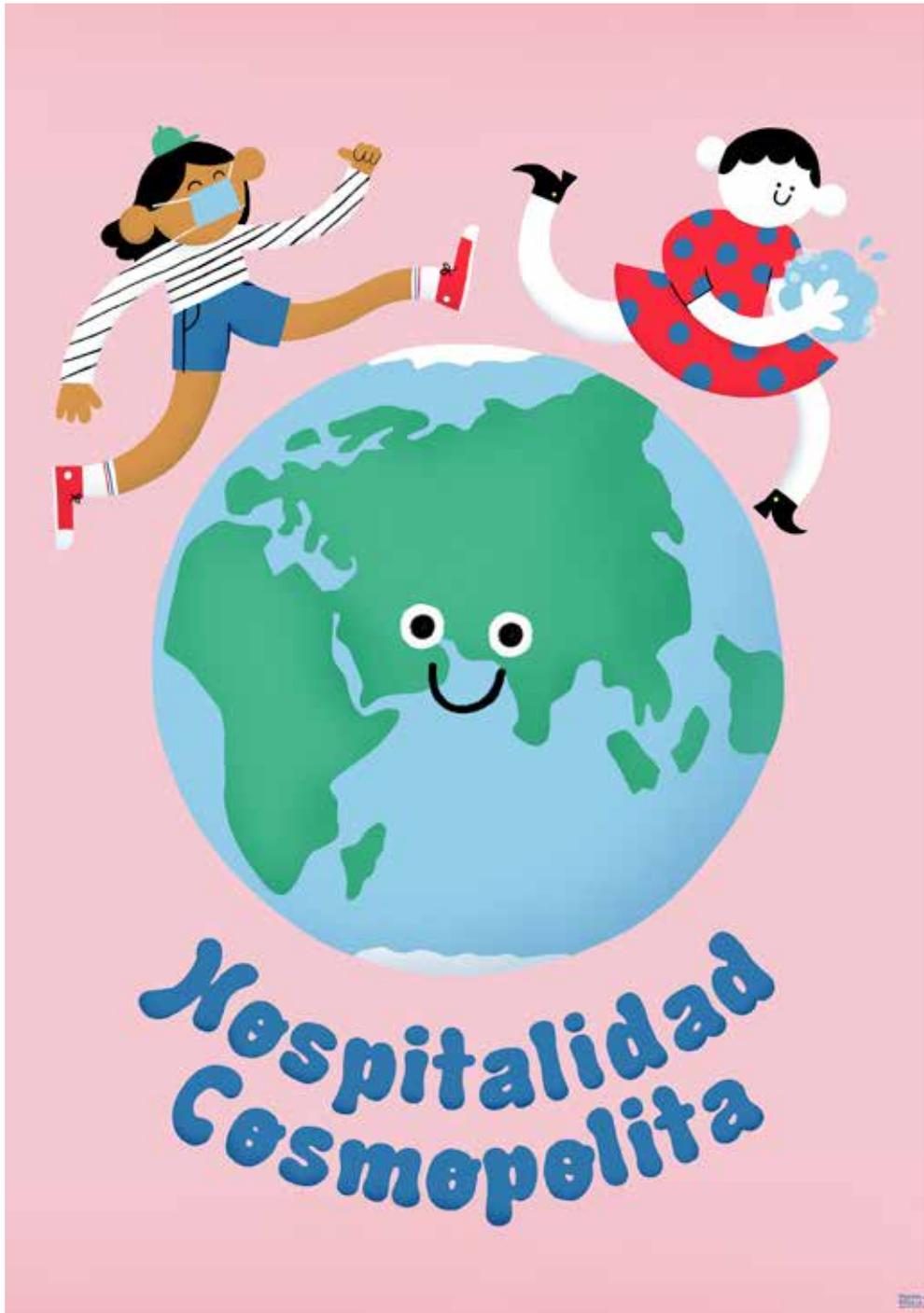
Ethic.es, 27.03.2020

Entrevistada por Pablo Blazquez

120



Somos un universo, estamos todos entrelazados y unidos. Somos —y a mí eso me parece un aprendizaje fundamental—, interdependientes. Dependemos los unos de los otros y cuando nos damos cuenta de eso en estas emergencias tendríamos que tener esa mirada cosmopolita que yo, siguiendo a Kant y yendo un poco más allá, he llamado la hospitalidad cosmopolita, que ahora es más necesaria que nunca. ¿Qué ocurre con la cantidad de inmigrantes que se nos han muerto en el Mediterráneo? La sociedad del riesgo lo que nos demuestra, efectivamente, es que los riesgos o se asumen mundialmente o vamos a quedar desarbolados. Los independentismos y los nacionalismos que cortan los lazos unos con otros son verdaderamente desafortunados.



Carolin Emcke

Es una de las intelectuales europeas que de manera más persuasiva ha combatido los tópicos populistas que quieren dominar el mundo. Titulada en Filosofía, Política e Historia ha sido galardonada con varios premios por su labor de denuncia de la violencia y en favor de los derechos humanos, como el Premio Theodor Wolff (2008) o el Premio de la Paz de los libreros alemanes (2016). Es autora de varios libros como *Stumme Gewalt. Nachdenken über die RAF*, 2008, o *Contra el odio*, 2017.

Carolin Emcke: “La pandemia es una tentación autoritaria que invita a la represión”

El País, 19.04.2020

Entrevistada por Juan Cruz

122



Va a resultar decisivo poder demostrar que las sociedades que menos dañadas salen de la crisis sean aquellas que cuentan con un sistema de salud pública, aquellas cuyas infraestructuras sociales no han sido privatizadas y erosionadas por completo, poder probar que serán la solidaridad y el cuidado mutuo los que triunfen sobre el virus y no el estado de excepción y la privación de la libertad. [...] Tranquiliza ver cómo se han callado los populistas de derecha, que viven inventando supuestas amenazas a la nación, pero que son incapaces de enfrentarse a una real. Lo que quieren es dividir y subvertir la democracia. No les interesa salvar vidas, no reconocen la dignidad humana, no valoran la vida, de viejos o de jóvenes, [...] de los desocupados o de los que tienen trabajo, de los hetero o de los queer, vidas que cuentan todas por igual.



Eudald Carbonell

Arqueólogo, antropólogo, geólogo y paleontólogo. Catedrático de Prehistoria de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. Sus hitos científicos más destacados son la creación de un sistema de análisis de la tecnología prehistórica llamado ‘Sistema Lógico-analítico’ y el reconocimiento del poblamiento antiguo de la Península Ibérica, que le llevó a desarrollar un programa de investigación multidisciplinar en la Sierra de Atapuerca, en Burgos. Algunos de sus últimos trabajos son *Elogio del futuro. Manifiesto por una conciencia crítica de la especie*, 2018, o *Atapuerca. 40 años inmersos en el pasado* junto a Rosa María Tristán, 2017.

Eudald Carbonell: “Habrá más crisis como esta: O cambiamos la mentalidad o iremos hacia la destrucción”

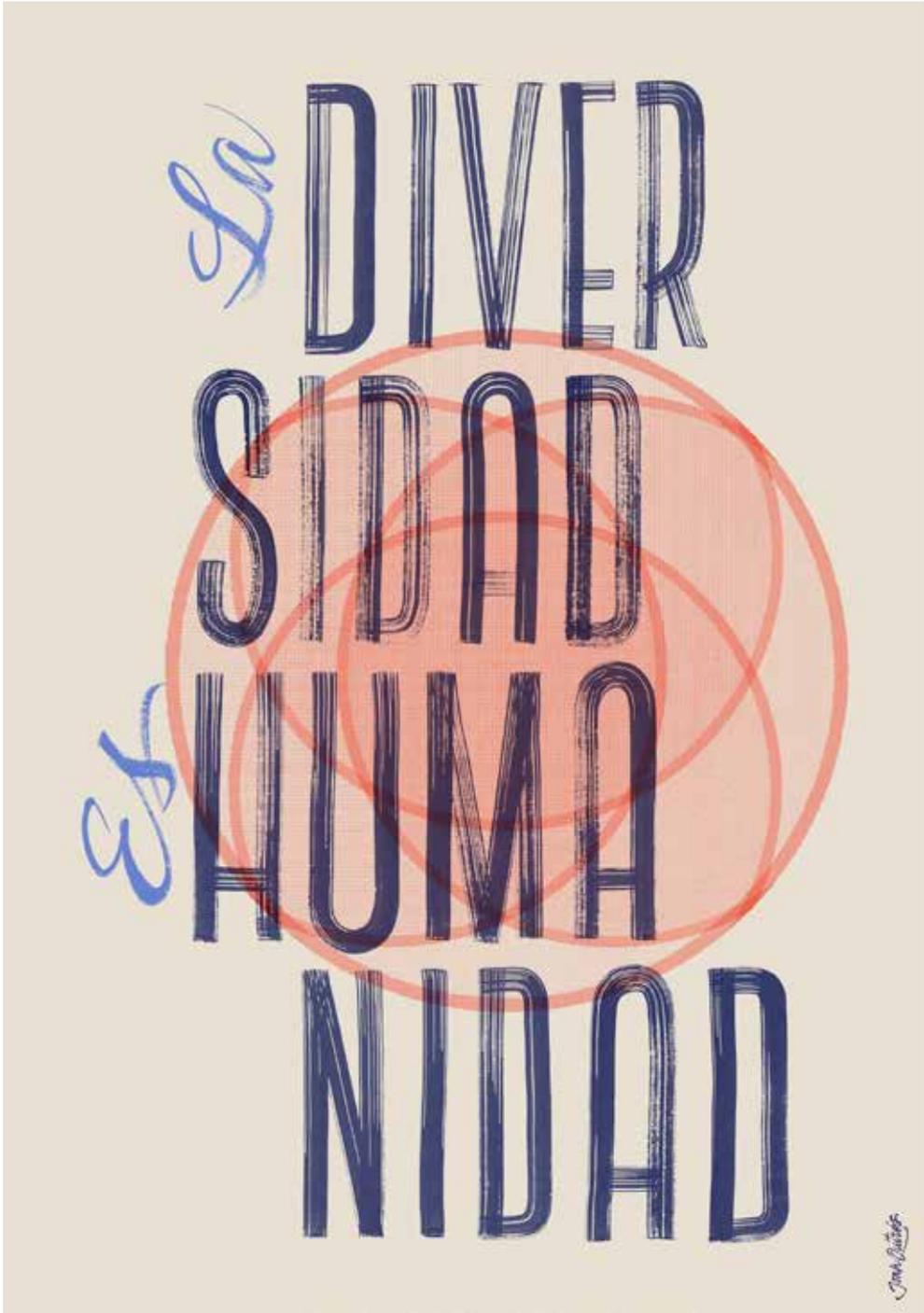
La Marea, 16.04.2020.

Entrevistado por Laila Soldevila

124



La primera medida debería ser dejar quietas las infraestructuras que hay en el planeta porque nos harán falta para la planetización de la que hablaba antes. La segunda medida sería la de preservar la diversidad. Debemos evitar que el planeta pierda las diferentes memorias que hay y que se han generado a partir de las experiencias de siglos y siglos de vida. La tercera cosa que debemos hacer es socializar la revolución científico-tecnológica porque la experimentación y el conocimiento son las únicas cosas que nos pueden salvar. Si incrementamos la socialidad a partir de la socialización, nuestra especie sobrevivirá. Si no hacemos esto, no funcionaremos. Hay que cambiar la perspectiva biológica de la hominización y andar hacia la humanización.



125

Fernando Broncano

Filósofo, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad Carlos III de Madrid. Especialista en epistemología, teoría de la racionalidad y de la acción, y filosofía de la tecnología. Su último libro es *Puntos ciegos: Ignorancia pública y conocimiento vallado*, 2019.

Fernando Broncano: “En tiempos de ansiedad crece el miedo a la libertad, y eso tiene enormes rendimientos políticos”

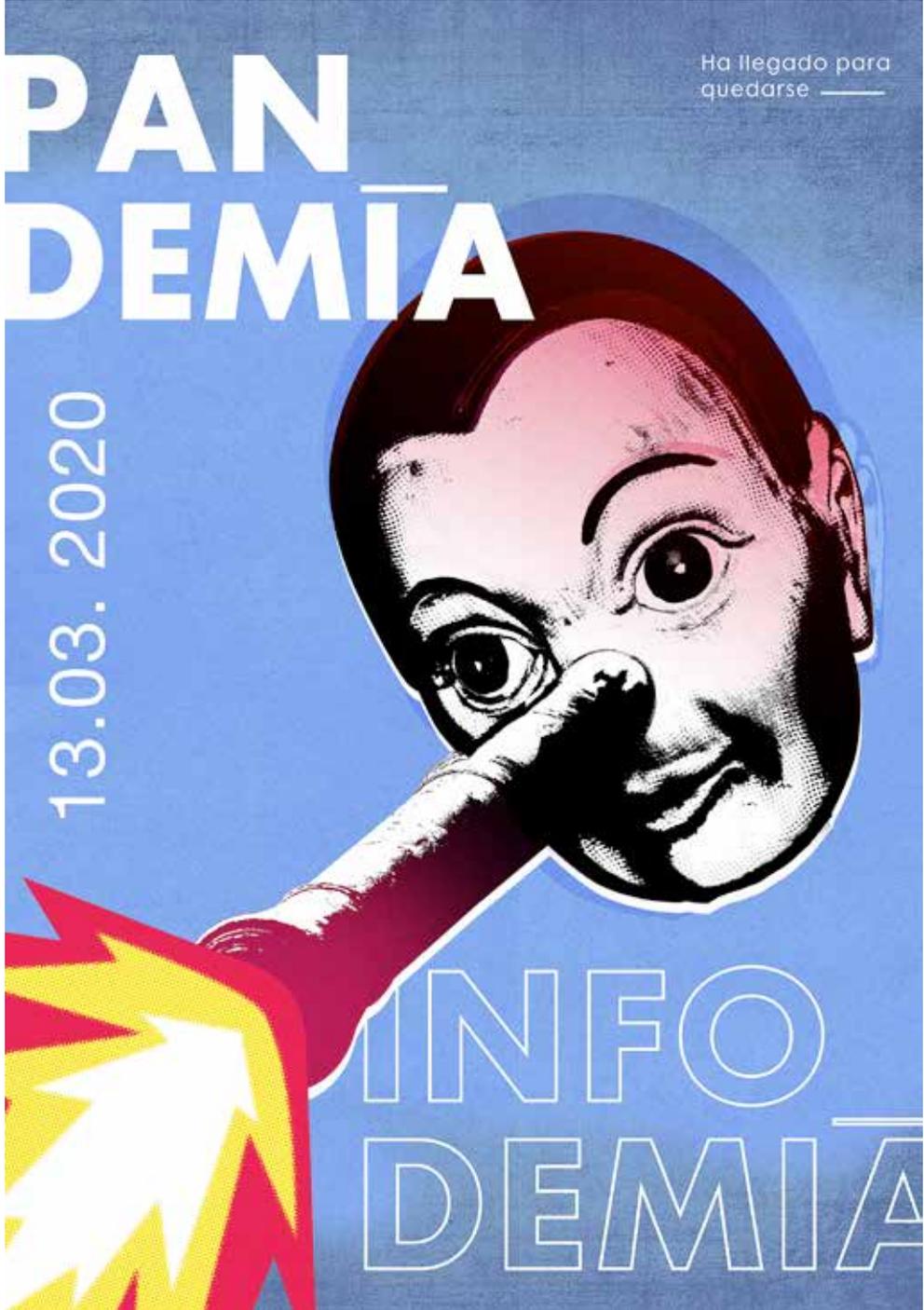
eldiario.es, 24.04.2020

Entrevistado por Carlos H. de Frutos

126



Si las ciencias y la tecnología se orientan al conocimiento, las humanidades lo hacen a la sabiduría, que es la conciencia de los límites de nuestro conocimiento. En este sentido, ejercerán su papel si no pierden lucidez y contacto con el tejido social y con el desarrollo del conocimiento, si no se resignan a ser meros jarrones decorativos de una cultura cada vez más mercantilizada. La estrategia de las humanidades, en un sentido amplio que incluiría a gran parte de la cultura literaria y artística, es hacer las preguntas incómodas, las que hacen resollar a las conciencias y molestan. Algo así como psicoanalistas impertinentes. Ahora, además, les tocará también otra función, la de recordar la fuerza de los lazos sociales que nos vinculan, el poder de la confianza que produce la cooperación y el impulso para la recuperación de la esperanza.



127

Edgar Morin

Filósofo y sociólogo francés. Estudió en la Universidad de Derecho de París y ha sido director de investigación del CNRS. Es autor de la teoría del pensamiento complejo, que desarrolla en su obra magna: *El Método*, 1977. Morin es uno de los grandes pensadores del siglo xx.

Edgar Morin: “Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos”

El País, 12.04.2020

Entrevistado por Nuccio Ordine

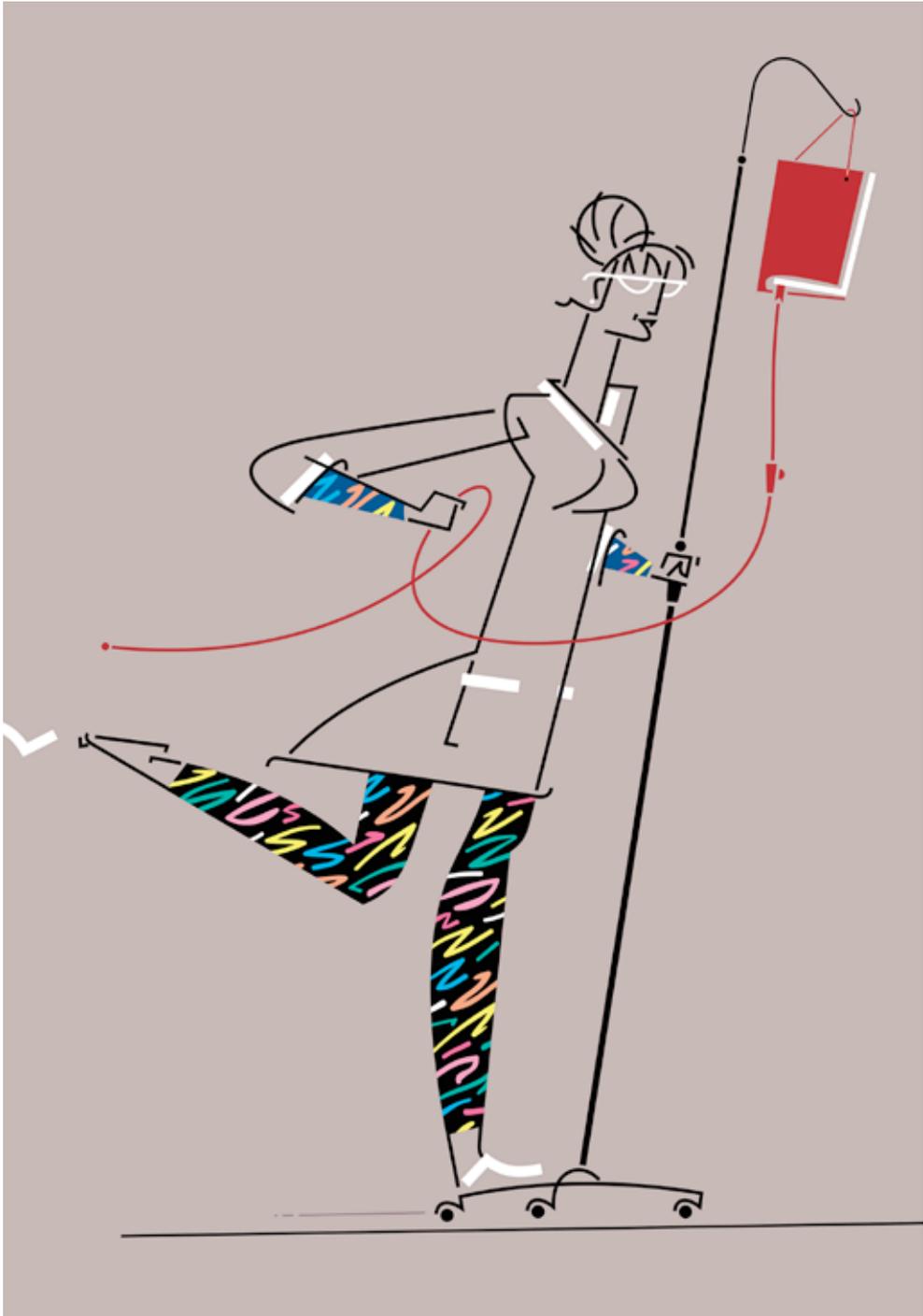
© Corriere della Sera

128



P. Precisamente ahora nos damos cuenta de que leer libros, escuchar música, admirar obras de arte es la manera mejor de cultivar nuestra humanidad.

R. Sin duda. El confinamiento está haciendo que nos demos cuenta de la importancia de la cultura. Una ocasión —a través de estos saberes que nuestra sociedad ha llamado injustamente “inútiles” porque no producen ganancias— para comprender los límites del consumismo y de la carrera sin pausa hacia el dinero y el poder. Habremos aprendido algo en estos tiempos de pandemia si sabemos redescubrir y cultivar los auténticos valores de la vida: el amor, la amistad, la fraternidad, la solidaridad. Valores esenciales que conocemos desde siempre y que desde siempre, desafortunadamente, terminamos por olvidar.



Daniel Innerarity

Catedrático de Filosofía política y social, investigador Ikerbasque en la Universidad del País Vasco y director del Instituto de Gobernanza Democrática. Colaborador de opinión de periódicos como El País, Diario Vasco y La Vanguardia. Recibió el Premio de Humanidades, Artes, Cultura y Ciencias Sociales (2008) y el Premio Príncipe de Viana de la Cultura (2013). Es autor de libros como *Ética de la hospitalidad*, 2011; *Política para perplejos*, 2019; y *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*, 2020.

El crack del coronavirus
Carne Cruda, 17.03.2020
Entrevistado por Javier Gallego

130



Y otro tipo de aprendizaje que vamos a hacer, bajo mi punto de vista, es que se pone de manifiesto lo poco que somos capaces de protegernos y lo mucho que somos capaces de autoamenazarnos con nuestra movilidad, con nuestra forma de consumo [...] yo ya no puedo proteger del cambio climático poniendo un muro o cerrando las fronteras, pero tendré que pensar que la gente tiene derecho a ser protegida del cambio climático, y esto se hace de otra manera que es con cooperación, cumbres internacionales, energías alternativas, cambio del modo de consumo, etc., pero la gente tiene que ser protegida y tenemos que pensar, entre todos, sistemas de protección adecuados a este mundo en el que ya no valen los muros, las fronteras y los procedimientos similares.



Francisca Sauquillo

Presidenta del Movimiento por la Paz (MPDL) y patrona de la Fundación Alterativas. Es abogada y política, conocida por su activismo como abogada laboralista y en defensa de las libertades democráticas. Ha recibido diferentes premios y galardones, entre ellos Premio Mujer Europea (1993), II Premio por las Libertades Luis Cabrejas (2016) o X Premio Enrique Ruano Pro Derechos Humanos de la Universidad Complutense de Madrid (2019).

*Resiliencia y solidaridad:
la adaptación de la sociedad a una
crisis global*
Blog 'Alternativas'
El País, 03.04.2020

132



El sistema tendrá también que demostrar su resiliencia ahora, mientras dure la crisis, pero de igual forma o más si cabe cuando esta finalice. Porque finalizará.

[...] Somos las personas las que estamos demostrando nuestra solidaridad y apoyo con nuestros seres cercanos, cuidándonos y cuidándolos en la distancia, pero también con nuestros vecinos, con nuestras comunidades y con todas aquellas personas que están haciendo posible que tengamos acceso a servicios básicos y esenciales. Es fundamental destacar que no tendríamos acceso a ellos sin todas las personas que siguen trabajando arriesgando su salud, muchas de ellas hasta ahora no valoradas por el sistema: personal de supermercados, de limpieza, de enfermería, transportistas y un largo etcétera. Tendremos que recordarlo cuando esto acabe.



Hartmut Rosa

Filósofo y director del Max Weber Center for Advanced Cultural and Social Studies. Está considerado como uno de los representantes de la nueva teoría crítica. Sus investigaciones versan sobre la sociología del tiempo y la formación de identidades. Entre sus obras encontramos: *Acceleration. Towards a Critical Theory of Late Modern Temporality*, 2010, o *Social Acceleration*, 2015.

Recuperar el vínculo intergeneracional
El País, 04.05.2020

134



El trato que damos a nuestros mayores ha sido, cada vez más, motivo de mala conciencia. En una sociedad acelerada, no se les respeta como ancianos y sabios, sino que se los abandona como no pertenecientes al tiempo presente y se los relega en su debilidad, encerrados en residencias y apartados de la vida social. De hecho, el coronavirus nos proporciona una justificación para este abandono. Al no visitarlos, al mantener la distancia social, protegemos su vulnerabilidad, estamos haciendo una buena acción. De este modo, se amplifica una tendencia de nuestras sociedades que viene de lejos; la distancia social y temporal se traduce en distancia física, se rompe la cadena entre generaciones, se profundiza la marginación y se aumenta el alejamiento. Pero romper el vínculo con el pasado nos lleva inevitablemente a romper también con el futuro.



Estrella Galán

Secretaria General de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) y patrona de la Fundación Alternativas. Es licenciada en Antropología social y cultural. Ha colaborado en diversas investigaciones sobre la inmigración, asilo y codesarrollo.

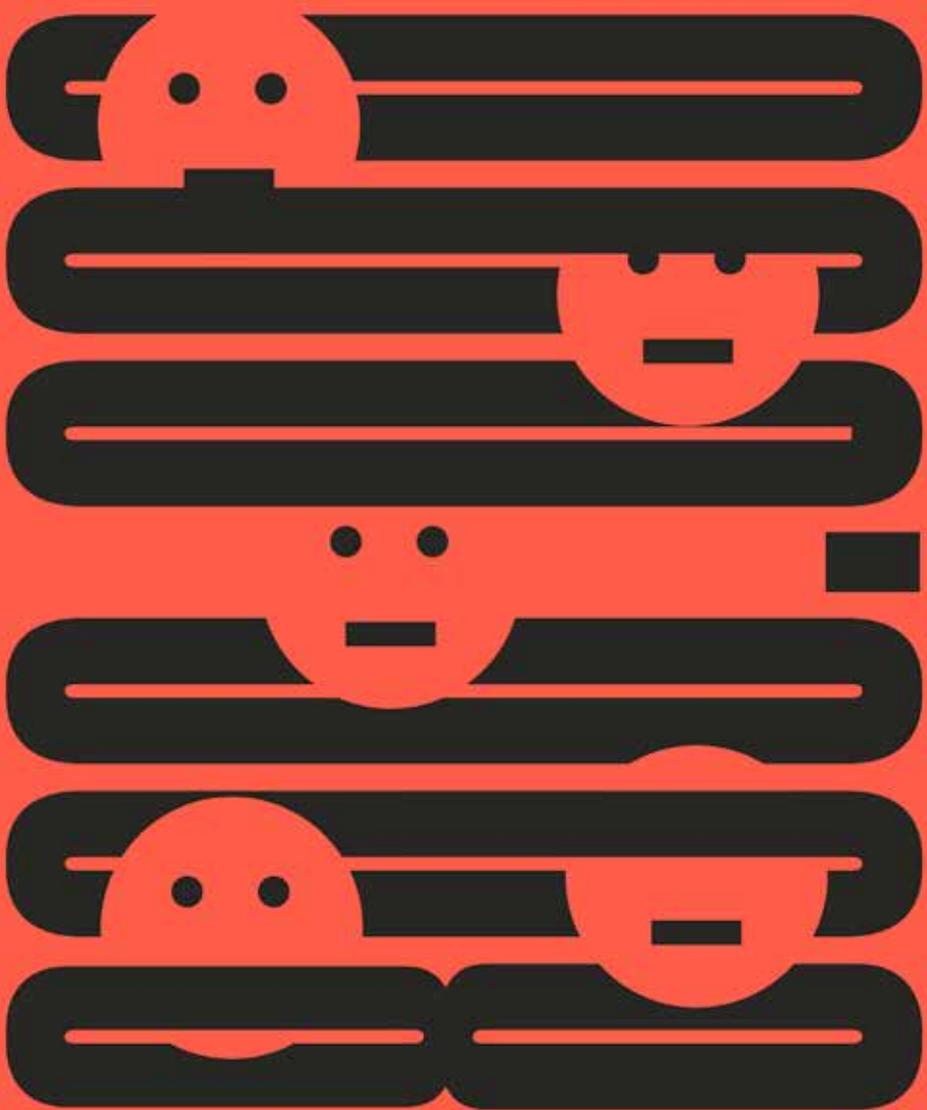
*No podemos abandonar a 800.000
migrantes en situación irregular*
Vídeo en YouTube de la Fundación
Alternativas (#VocesAlternativas)
29.04.2020

136



Y en esta ocasión me quiero centrar en la situación que viven las personas migrantes en situación irregular y solicitantes de asilo que llevan meses o incluso años esperando una respuesta. Se estima que existe una bolsa de más de 800.000 personas en situación administrativa irregular, además de un stock de más de 100.000 solicitudes de asilo que están pendientes de una respuesta. [...] El resto se convertirán en personas irregulares que no serán expulsadas y que serán invisibles a nuestros ojos, pero que engor-darán las bolsas de pobreza de nuestro país. Por eso, ahora que existen sectores que están demandando mano de obra trabajadora, sectores como el agrícola, el sanitario, el de transportes o el de cuidados, y ahora también que las fronteras van a estar cerradas durante mucho tiempo [...], es el momento de dar el paso y no dejar a nadie atrás.

NO **DEJEMOS**



A **NADIE** **ATRÁS**

Ante la situación de crisis que estamos viviendo debemos ser implacables con la protección de todas las personas, sobre todo de las más vulnerables. (...) las personas migrantes en situación irregular y solicitantes de asilo llevan meses o incluso años esperando una respuesta. Se estima que existe una bolsa de más de 800.000 personas en situación administrativa irregular.

Esteban Hernández

Licenciado en derecho. Periodista del diario El Confidencial. Ha trabajado en medios como El Mundo, La Vanguardia o Ruta 66. Sus artículos como analista político son una referencia ineludible. Autor de *El fin de la clase media*, 2014; *Nosotros o el caos*, 2015; y *Los límites del deseo*, 2016.

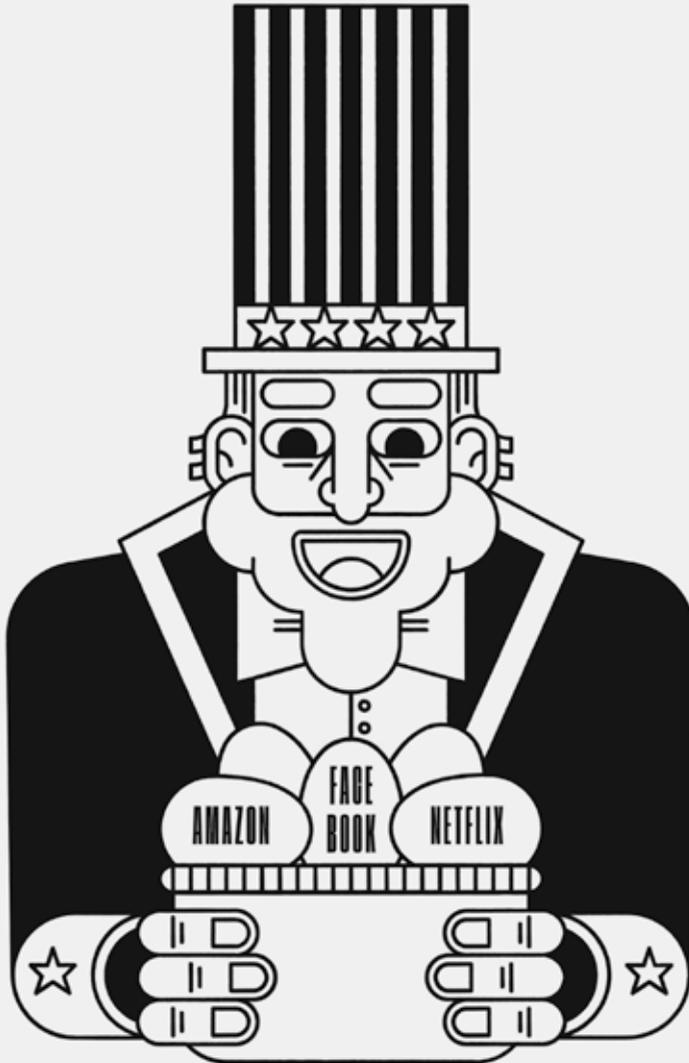
Por qué están ganando las tecnológicas: Netflix y el 'lumpenartista'
El Confidencial, 09.05.2020

138



Las compañías tecnológicas van a ser las vencedoras de la pandemia. Está ocurriendo en todos los sectores de la economía, pero la cultura es uno de los más significativos. Amazon es la gran beneficiada de este enclaustramiento, ya que su competencia física quedará debilitada o desaparecerá, y plataformas como Netflix están sumando suscriptores a su modelo, muchos de los cuales han acabado decidiéndose a causa del confinamiento. En la música ocurre algo similar, ya que con el parón del sector principal, el de las actuaciones, las discográficas tendrán más presencia, pero desde la venta digital o las plataformas como Spotify. [...] queda esa sensación de pérdida del amante de la cultura, que entiende que leer un libro en papel, acudir al cine, ir a un concierto forman parte de una experiencia que da sentido a la cultura en sí misma.

READY FOR THE MARKET



139

Yayo Herrero

Antropóloga y activista ecofeminista. Ha sido coordinadora estatal de Ecologistas en Acción; directora general de la Fundación FUHEM y actualmente profesora de la UNED y colabora con diversos medios de comunicación como eldiario.es. Entre sus publicaciones podemos destacar *La gran encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*, 2016, o *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*, 2018.

Yayo Herrero: “El aislamiento ha sido el desencadenante para reconocer la interdependencia”

La Marea, 09.04.2020

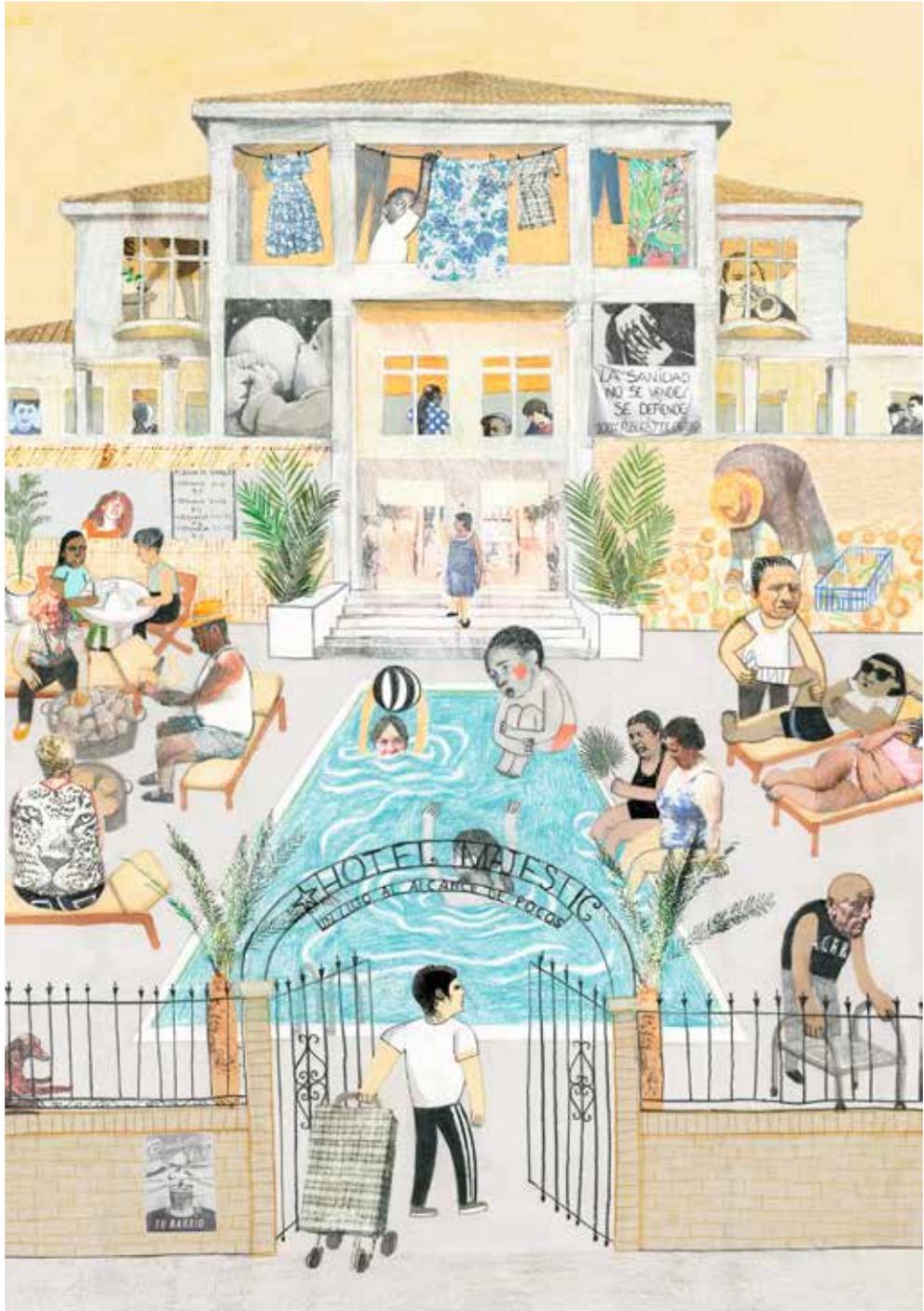
Entrevistada por Pablo Gutiérrez de Álamo

140



Aprender a vivir con lo necesario.

Todo el mundo. Esto supone un cambio en los modelos productivos, en los estilos de vida y de consumo absolutamente radical. Por lo tanto, tenemos que cambiar la cultura del reparto. Para que personas que están en situaciones tremendamente vulnerables, empobrecidas y precarias puedan vivir con lo necesario, hay que abordar la redistribución de la riqueza, de los tiempos y de los trabajos que hacen falta para mantener nuestra especie. Mira la cantidad de trabajo de cuidados que se ha revelado como necesario a partir de esta crisis. [...] Este principio del cuidado, desde la lógica del reparto y la justicia para que todos tengan suficiente, supone una manera de abordar la política pública y la economía que está en las antípodas de las que tenemos en el momento actual.



Noam Chomsky

Lingüista, filósofo, analista político y activista estadounidense. Es profesor emérito de Lingüística en el Massachusetts Institute of Technology.

Especialista en teoría lingüística y ciencia cognitiva.

Entre sus últimos trabajos destacan *¿Quién domina el mundo*, 2016; *Réquiem por el sueño Americano*, 2017; y *Malestar global. Conversaciones con David Barsamian sobre las crecientes amenazas a la democracia*, 2018.

Superaremos la crisis del coronavirus, pero tenemos crisis más serias por delante

Cultura Inquieta, 20.04.2020

Entrevistado por Srećko Horvat

142



Las opciones van desde el establecimiento de estados brutales altamente autoritarios hasta la reconstrucción radical de la sociedad en términos más humanos, preocupados por las necesidades humanas, no por el beneficio privado. Debemos tener en cuenta que los estados viciosos extremadamente autoritarios son bastante compatibles con el neoliberalismo. [...] Por lo tanto, no está fuera de lugar pensar que un sistema neoliberal salvaje podría ser reinstalado a través de la fuerza y la violencia estatal ejercida por auto-proclamados libertarios. Por un lado, esta es una pesadilla que podría hacerse realidad. Pero no necesariamente, ya que existe la posibilidad de que la gente se organice, se comprometa, como muchos ya lo están haciendo, y traiga un mundo mucho mejor, que se enfrente también a los enormes problemas que ya están en camino.



Yanis Varoufakis

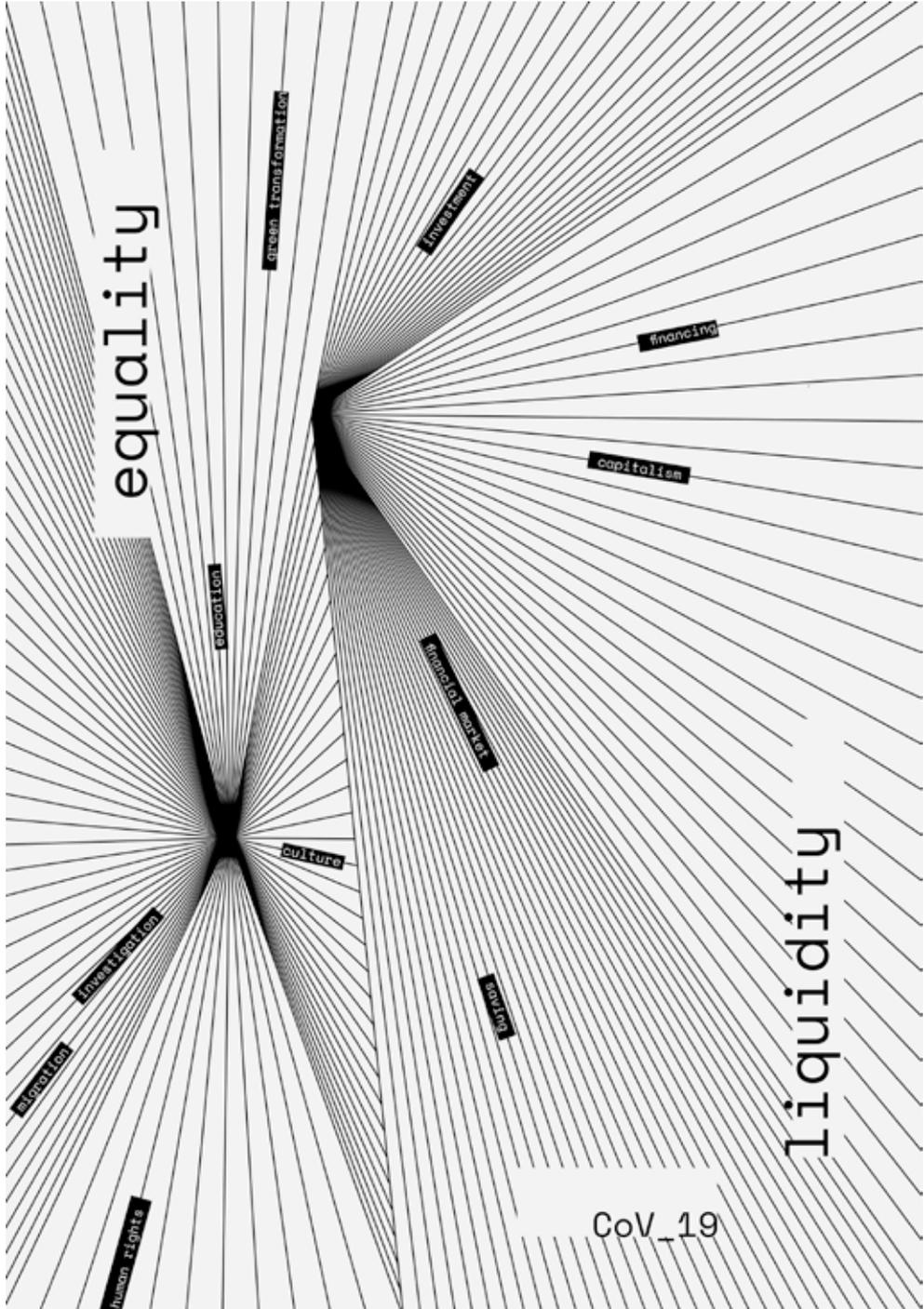
Economista greco-australiano, catedrático de Economía y exministro de Finanzas de Grecia. Es el líder del partido griego MeRA25 y cofundador del movimiento paneuropeo DiEM25. Entre sus publicaciones encontramos *¿Y los pobres sufren lo que deben? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí y por qué necesitamos un plan B para Europa?*, 2016; *Talking to My Daughter about the Economy*, 2017; y *Comportarse como adultos: Mi batalla contra el establishment europeo*, 2017.

Yanis Varoufakis on the economic and political impact of the coronavirus
DiEM25, 15.03.2020

144



Incluso si los Bancos Centrales del Mundo, la Reserva Federal, el Banco de Japón, el Banco de Inglaterra, el Banco Central Europeo... Incluso si consiguen reflotar el capitalismo de nuevo, de la misma manera que lo hicieron en 2008-2009, eso no nos va a llevar a donde estábamos antes del Covid-19, y eso es así por una razón muy, muy simple: el Covid-19 ha pinchado la burbuja en la que el capitalismo financiero estaba asentado hasta ahora. Así que incluso si los mercados financieros se reflotan una vez más, el nivel de inversión va a ser aún más bajo que hace unos meses (y no olvidemos que hace unos meses el nivel de inversión en cosas que la humanidad necesita, como bienes tangibles, energía verde, etc., el nivel de inversión en relación con la liquidez y el ahorro disponibles nunca ha sido más bajo que antes del ataque del Coronavirus).



Mariana Mazzucato

Economista italo-estadounidense, directora del Instituto para Innovación y Propósito Público en University College of London. Investiga especialmente los mercados financieros, innovación y crecimiento económico. Entre sus obras destaca *El valor de las cosas. Quién produce y quién gana en la economía global*, 2019.

La triple crisis del capitalismo
Project Syndicate, 30.03.2020
Traducción de Esteban Flamini

146



Esta vez, las medidas de rescate sí o sí tienen que ir acompañadas de condiciones. Ahora que el Estado va a ser otra vez actor principal, hay que darle el papel del héroe, no el del ingenuo que paga los platos rotos. Eso implica proveer soluciones inmediatas, pero pensadas de modo tal que sirvan al interés público en el largo plazo. [...] Necesitamos con urgencia estados emprendedores que inviertan más en innovación en áreas como la inteligencia artificial, la salud pública, las energías renovables, etcétera. Pero esta crisis es un recordatorio de que también necesitamos estados que sepan cómo negociar, para que los beneficios de las inversiones hechas con dinero de la gente vuelvan a la gente. [...] Ahora que los gobiernos están en pie de guerra, tenemos una oportunidad de arreglar el sistema.

Juan Moscoso del Prado

Economista, consultor financiero, profesor y político español. Ha destacado su papel como portavoz en la comisión mixta para la Unión Europea y su participación en el desarrollo del Tratado de Lisboa. Además es miembro de la Fundación Alternativas.

*Reflexiones desde el confinamiento:
tecnología, economía e instituciones*
El País, 06.04.2020
Blog 'Alternativas'

148



Nosotros solos no podremos hacer frente a la que puede ser la recesión más profunda en España y el resto de Europa desde la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Pero es que tampoco podrán el resto de países europeos. Esa es la principal razón de ser de la Unión Europea, ser más fuertes juntos, y este es quizás el escenario más terrible que podíamos imaginar hecho realidad. Es necesario aunar esfuerzos y hacerlo no solo mutualizando deuda y esfuerzos fiscales para mantener vivo nuestro sistema productivo, y garantizar recursos de subsistencia a la población sin generar una crisis social de dimensiones inimaginables, sino construyendo una estrategia común industrial, científica, tecnológica y, por supuesto, sanitaria y de logística para combatir la crisis del Covid-19, ser capaces de garantizar nuestra propia seguridad y salir reforzados.



Franco “Bifo” Berardi

Franco Berardi (Bifo) es un filósofo contemporáneo italiano y actualmente trabaja como docente en Bolonia. Fundador y colaborador de Radio Alice. Es autor de varios libros, como *Félix*, 2013; *El trabajo del alma. De la alienación a la autonomía*, 2016; y *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, 2017.

Franco “Bifo” Berardi: “Tenemos que reinventar el placer”

Clarín. Revista Ñ, 15.05.2020

Entrevistado por Alejandra Varela

150



Paradójicamente la expresión neoliberal *There is no alternative* ahora va en un sentido contrario. La renta básica parecía impensable en el contexto pre-virus porque no había alternativa al trabajo asalariado, ahora parece que la renta básica es necesaria para soportar la vida social, la demanda económica. No es una opción, es una medida indispensable, pero tenemos que ir más allá. La relación entre trabajo y supervivencia no puede continuar, tenemos que considerar el derecho a la vida como algo universal, independiente del trabajo. Hay que salir de la concepción fundada sobre el provecho privado y la desigualdad porque *There is no alternative* no funciona más.



Ai Weiwei

Artista y disidente chino, colaboró con los arquitectos suizos Herzog & de Meuron como asesor artístico en el Estadio Nacional de Pekín para los Juegos Olímpicos de 2008. Como activista, ha criticado constantemente al gobierno chino por su postura respecto a la democracia y los derechos humanos, así como el daño que la falta de libertad de expresión causa en China. Acaba de publicar un libro de aforismos en España: *Humanidad*, 2020.

El capitalismo ha llegado a su fin
El País, 05.04.2020
Entrevistado por Isolda Morillo

152

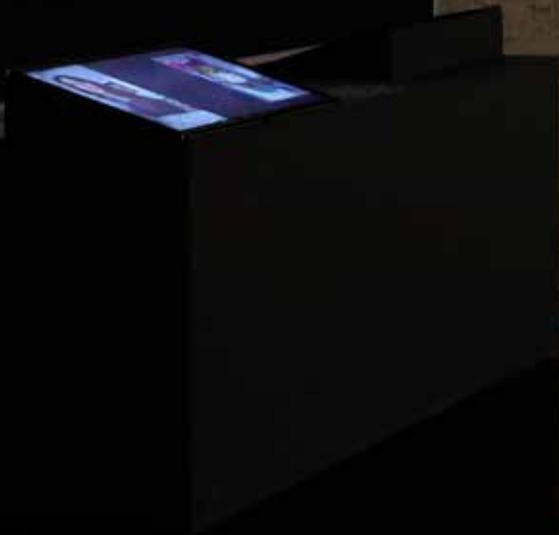


El capitalismo ha llegado a su fin. No puede continuar desarrollándose moral y éticamente. Hace daño a las naciones pequeñas, se apodera de los recursos del planeta, saquea sin freno. China alimenta los intereses de las grandes empresas occidentales y estas han hecho que China sea cada vez más poderosa. Estas compañías no están restringidas por ningún Estado, nación o cultura. China está dispuesta a hacer cosas que no se pueden hacer en Occidente. La globalización se está llevando a cabo sobre la base del desarrollo del capitalismo y el colonialismo. La crisis subyacente es palpable, y los desastres por venir ocurrirán más de una vez.





Text document hanging from the ceiling.



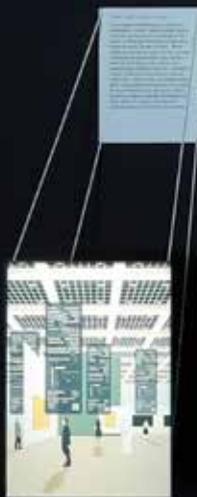


W
A
S
H
O
K

PER
MOLTS
ANYS

FOOD
BANK





Text block above the first panel.



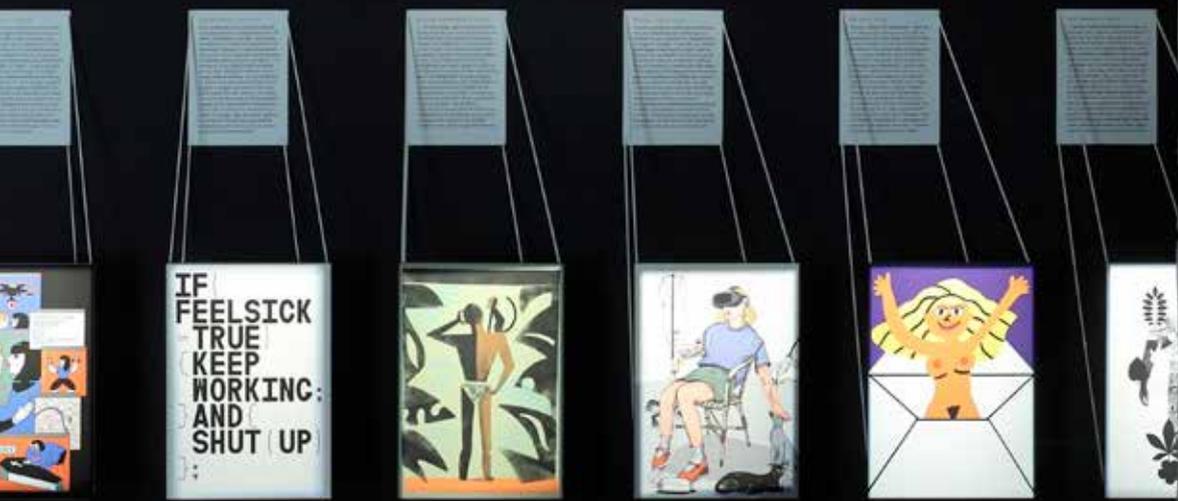
Text block above the second panel.



Text block above the third panel.



Text block above the fourth panel.



IF
FEELSICK
TRUE
KEEP
WORKING:
AND
SHUT UP





PEOPLE

PEOPLE
MOLTS
ANYS

FOOD
BANK
12
55



IF
FEEL SICK
TRUE
KEEP
WORKING
AND
SHUT UP







Textual content on a hanging card above the first poster.



Textual content on a hanging card above the second poster.



Textual content on a hanging card above the third poster.



Textual content on a hanging card above the fourth poster.



Textual content on a hanging card above the fifth poster.







Angela | Amanda | Maria | Sofia
Lisa | Mia | Sara | Victoria
Nora | Zoe | Emma | Lily
Kate | Hannah | Emily | Zoe
Dorothea | Sarah | Lisa
Mia | Hannah | Michael | Sofia



Corona- crisis i cultura:

**Centre Cultural La Nau
de la Universitat de València**

Sala Acadèmia

29/09/2020 – 29/11/2020

→ **Propostes
de Creadors
Valencians**

Rectora de la Universitat de València

Maria Vicenta Mestre Escrivá

Vicerector de Cultura i Esport

Antonio Ariño Villarroya

Organiza y produce

Vicerectorat de Cultura i Esport
de la Universitat de València

Centre Cultural La Nau
de la Universitat de València

Colabora

Direcció General de Cultura i
Patrimoni, Generalitat Valenciana

Regidoria de Cultura,
Ajuntament de València

Universitat Politècnica de València

Agradecimientos

www.elpais.com
www.lamarea.com
www.latercera.com
www.eldiario.es
www.rt.com
www.elespanol.com
www.clarin.com
www.ctxt.es
www.bbc.com
www.ethic.es
www.elconfidencial.com
www.elsaltodiario.com
www.project-syndicate.org
www.conversacionsobrehistoria.info
www.theconversation.com
www.europapress.es
www.fundacionconama.org
www.culturainquieta.com
www.diem25.org
www.fundacionalternativas.org

Exposición

Comisaria

Marisa Gallén Jaime

Coordinación del proyecto

Norberto Piqueras Sánchez

Gestión técnica

Manuel Martínez Tórtola

Diseño expositivo

Carmen Baselga / Gallén + Ibáñez

Gestión administrativa

Margarita Ros Martínez

Raquel Moret Alfonso

Comunicación

Magdalena Ruiz Brox

Difusión online

Alicia Alcantud Garrido

Montaje

Santiandrés, muntatge expositiu, S.L.

Francisco Burguera Pérez

Álvaro David García

Pedro Herráiz Merino

Estampación digital

Paco Mora

Recursos y elementos expositivos

Carpintería metálica MUFRI

Sinergies

Edición vídeos y animaciones

Gallén + Ibáñez

Alicia Alcantud Garrido

Javier Polo

Rocío Pascual

Nacho Agote (Taller d'Audiovisuales de la Universitat)

Asistencia en sala

Esfera Proyectos Culturales

Catálogo

Edita

Universitat de València

Coordinación de la edición

Norberto Piqueras Sánchez

Manuel Martínez Tórtola

Diseño y maquetación

Gallén + Ibáñez

Textos

Antonio Ariño

Raquel Pelta

Xavi Calvo

Fotografías

Eduardo Alapont

Traducciones y correcciones

Servei de Política Lingüística

de la Universitat de València

Antoni Domènech

Impresión

La Imprenta CG

Depósito legal: ¿???

ISBN: 978-84-9133-332-6

© De las imágenes: los autores

© De los textos: los autores

© De esta edición:

Universitat de València

Creadores

Jorge Lawerta

Lina Vila

Nueve

Xavier Monsalvatje

Democràcia

María Herreros

Laura Pérez

Juárez Casanova

Ibán Ramón

Sandra Figuerola

Cento Yuste

Malota

Boke Bazán

Mariscal

Patricia Bolinches

Paco Roca

Alejandro Benavent

Cachete Jack

Carla Fuentes

Milimbo

Menta

Clara Iris

Dídac Ballester

Elías Taño

Virginia Lorente

Sebastián Alós

Coté Escrivá

Dani Nebot

MacDiego

Paula Sanz

Yinsen

Marisa Piñana

Lalalimola

María Rodilla

Pepe Gimeno

Joan Quirós

Locandia

Paco Giménez

Fase Studio

Omega Tbs

Dani Sanchis

María Gómez-Senent

Raúl Ferrís

Ana Penyas

Borja Bonaque

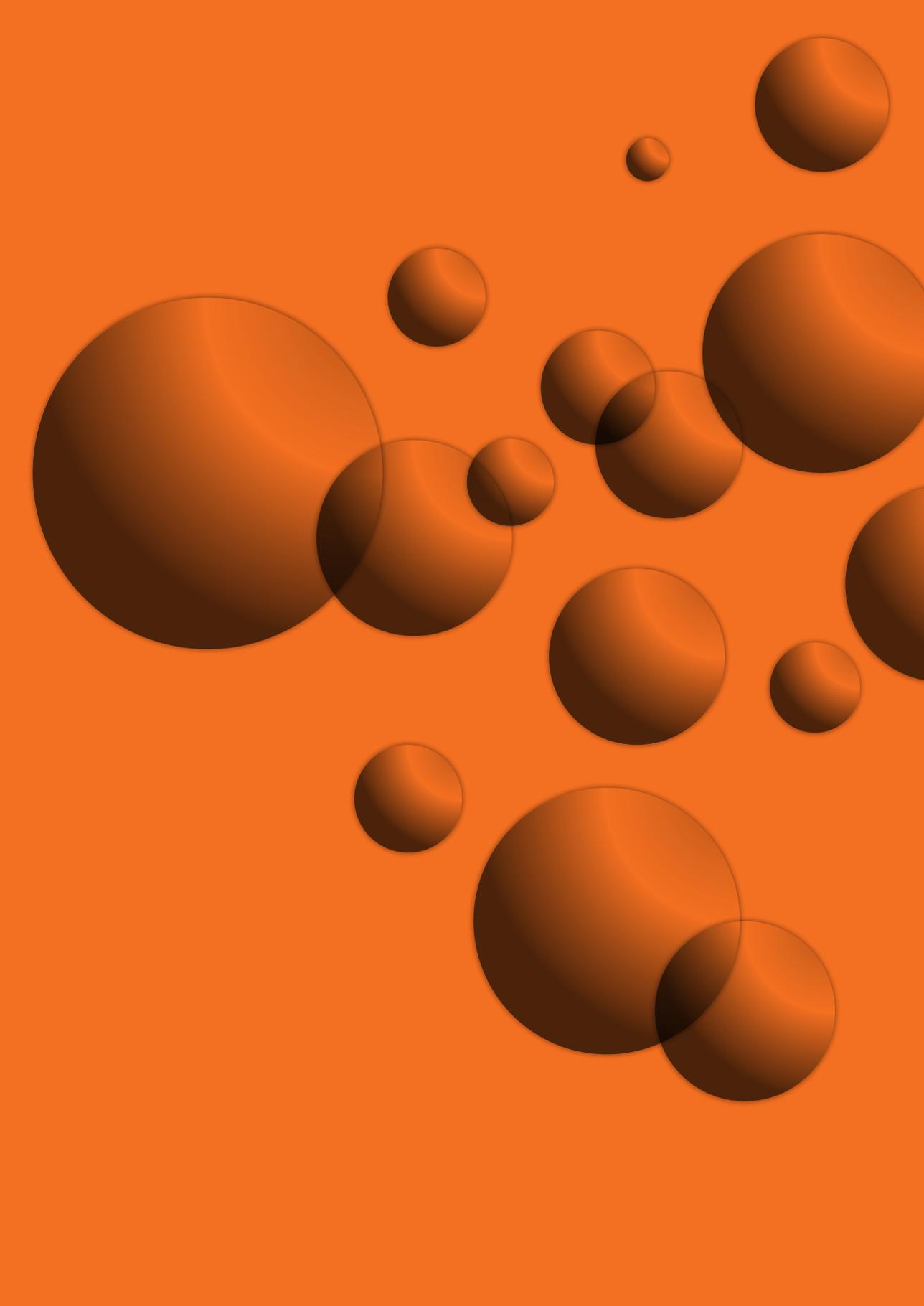
Carlos Sánchez y Andrea Redondo

Ana Criado

Diego Mir

Nuria Riaza

Escif





CENTRE CULTURAL
UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA



**GENERALITAT
VALENCIANA**
Conselleria d'Educació,
Investigació, Cultura i Esport



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA



**UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA**

ISBN-13: 978-8491333326



9 788491 333326